

**Contra**

**El**

**Centrismo**

## I. LA UNIDAD DE LOS OBREROS Y LA UNIDAD DE LOS MARXISTAS

*«¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero la causa obrera necesita de **la unidad de los marxistas**, y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los falseadores del marxismo»*

V.I. Lenin

El 8 de noviembre de 2006 se anunció la firma de un Acuerdo de Paz por el entonces llamado Partido Comunista de Nepal (Maoísta). Seis días después, el Comité Ejecutivo de la *Unión Obrera Comunista (MLM)* lo denunció públicamente como una clara traición al pueblo de Nepal y al proletariado internacional; y exactamente un mes después de esa traición, también en declaración pública, llamó «*al Movimiento Comunista Internacional a luchar contra este nuevo tipo de oportunismo -de hecho convertido en el PELIGRO PRINCIPAL para la unidad y la construcción de la Internacional Comunista de nuevo tipo- colocándolo en el blanco de la lucha teórica y rescatando el método marxista de la lucha pública, cuya ausencia permitió que desde el año 2001 las nuevas tesis comenzaran a configurarse como línea sin ser combatidas por los comunistas del mundo*».

Desde entonces, la verdad de tales afirmaciones ha encontrado el testarudo respaldo de los hechos políticos del fugaz gobierno «maoísta» en Nepal, entre los cuales figura uno repugnante y escabroso: la anuencia del gobierno «maoísta» con la participación lacaya de fuerzas armadas de Nepal en Afganistán, en abominable apoyo a la invasión imperialista, y que ha sido denunciada por otro partido del Movimiento Revolucionario Internacionalista –MRI–, el Partido Comunista Maoísta de Afganistán.

Así mismo, la conciencia comunista de diversos partidos y camaradas, levantados en lucha contra el oportunismo de derecha prachandista, bien llamado revisionismo del siglo XXI, ha ido reconociendo y fortaleciendo la necesaria e inevitable lucha contra el nuevo tipo de oportunismo surgido en las entrañas mismas de un partido maoísta.

Pero también, desde entonces, posiciones como la de la *Unión Obrera Comunista (MLM)*

han sido colocadas en el blanco de un frenético ataque contra lo que llaman «dogmatorevisionismo», «dogmato-sectarismo», «dogmáticos de Tirana», «oportunismo trotskista de izquierda», «precipitación», (por mencionar los calificativos más «cariñosos», pues no han faltado rastreras alusiones a «los servicios prestados al enemigo»), de organizaciones y camaradas, partidarios abiertos y solapados no sólo de las «nuevas» teorías de Prachanda y *cía.*, sino, sobre todo y principalmente, de su «exitosa» práctica política en el escenario de la democracia burguesa, reencauchada por los «maoístas» como el instrumento apropiado en el siglo XXI para resolver los problemas y necesidades de la revolución de los oprimidos y explotados en Nepal. Un «asombroso experimento», que de inmediato encontró respaldo en la burguesía imperialista y sus instituciones como la ONU, en sus ya conocidos peleles partidos revisionistas de distintos países, y también, en unos cuantos partidos que llamándose «marxistas leninistas maoístas» o simplemente «maoístas», han sido deslumbrados por «tan portentoso desarrollo del marxismo» y «tan creadora aplicación» a las condiciones de Nepal.

Así, nuevamente, como tantas veces ha ocurrido en la historia del movimiento comunista, vuelve a plantearse la discusión sobre el problema de la unidad de los obreros y la unidad de los marxistas revolucionarios de la época. Problema que exige, en primer lugar, definir con exactitud de cuál unidad se trata; y en segundo lugar, cómo se conquista tal unidad.

Para comenzar, en el Movimiento Comunista Internacional existe un gran acuerdo sobre la necesidad de la unidad de la clase obrera, la unidad del proletariado, y sólo tendencias abiertamente socialdemócratas (no

minalmente no comunistas), defienden la descabellada teoría de la desaparición del proletariado. Pero también es cierto, que entre las diversas tendencias del comunismo actual, no pocas defienden la unidad del proletariado sólo de palabra, pues en los hechos, ante todo les preocupa la unidad de los pequeños propietarios, la unidad de los campesinos, la unidad de los obreros con la pequeña burguesía, y lo más grave, la unidad de los proletarios con su enemigo antagónico: la burguesía. Este problema de si la unidad es de la clase de los proletarios, o con otras clases (burguesía o pequeña burguesía), marca en realidad una línea divisoria entre el comunismo verdadero y el falso.

La unidad que necesita la clase obrera para el triunfo de su causa, no es la unidad del economismo: unidad de los obreros (elemento espontáneo) para la lucha económica por un lado, y por otro, unidad de los marxistas (elemento consciente) para la lucha política. Tal tendencia de culto a la espontaneidad del movimiento, ya fue derrotada por el leninismo que demostró que la unidad necesaria a la clase obrera es la unidad consciente, a la cabeza del movimiento espontáneo –no a su zaga– materializada en la unidad de su elemento consciente, en la unidad de su partido cuya esencia es precisamente la fusión del socialismo con la lucha del movimiento obrero espontáneo.<sup>1</sup>

La unidad que necesita el proletariado para llevar a cabo su misión histórica de ser el sepulturero mundial del capitalismo imperialista, no es la unidad socialchovinista –unidad nacional en defensa de la patria– proclamada por los jefes oportunistas de la II Internacional. La unidad que exige el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial es *la unidad internacional de la clase obrera* cuya existencia, intereses y objetivos, por sí mismos, traspasan las barreras nacionales de

la burguesía. De ahí que el internacionalismo es la unidad exigida por el carácter internacional del movimiento obrero, y como tal, implica la unidad internacional del elemento consciente que inicia con la *Liga de los Comunistas* en 1847, primer partido internacional del proletariado cuyo *Manifiesto* lanzó el inmortal grito de batalla: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»; sigue con la *Asociación Internacional de los Trabajadores* de 1864, que unió al gran ejército proletario de Europa y Norteamérica; continúa con la *Internacional Socialista* de 1889, que extendió las ideas del socialismo científico, agrupando a los partidos obreros bajo tales ideas y organizando la lucha del proletariado internacional en un período de reflujo de la revolución; alcanza un grado superior en la *Internacional Comunista* de 1919, primer gran intento de unidad internacional del proletariado en un partido mundial, «*el partido de la insurrección del proletariado revolucionario mundial*» –como lo definió uno de sus Congresos– para dar sepultura al capitalismo moribundo: el imperialismo.

Así entonces, el problema de la unidad de la clase obrera se concentra en la unidad de su partido, del cual ya la Primera Internacional había resuelto en la Conferencia de Londres: «*En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en **partido político propio y opuesto a todos los antiguos partidos** formados por las clases poseedoras. **Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable** para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases*». (s.n.)<sup>1</sup>

Pero, ¿qué exigencia tiene la unidad de los marxistas en el partido? Ante todo, exige que **la unidad se pacte sobre una base de principios**, es decir, de *un programa comu-*

<sup>1</sup> Federico Engels se refería así a esa fusión del socialismo científico con el movimiento obrero: «*Nuestra intención no era, ni mucho menos, comunicar exclusivamente al mundo «erudito», en gordos volúmenes, los resultados científicos descubiertos por nosotros. Nada de eso. Los dos estábamos ya metidos de lleno en el movimiento político, teníamos algunos partidarios entre el mundo culto, sobre todo en el occidente de Alemania, y grandes contactos con el proletariado organizado. Estábamos obligados a razonar científicamente nuestros puntos de vista, pero considerábamos igualmente importante para nosotros el ganar al proletariado europeo, empezando por el alemán, para nuestra doctrina.*» (F. Engels, *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas*, 8 de octubre de 1885).

nista que trace fronteras y delimite campos, que formule con total exactitud el proceso real, que con la guía de la verdad universal del marxismo leninismo maoísmo conozca y exprese el desarrollo económico de una sociedad dada, de sus contradicciones de clase, y defina los principios políticos del partido para transformarla; un programa que por su contenido sea, tanto la declaración precisa de los fines y propósitos del comunismo, como la expresión teórica (consciente) de las fuerzas reales y las medidas prácticas para conseguirlos. Unidad de principios que además implica, la aceptación de *una táctica revolucionaria* como parte y al servicio del programa estratégico, la cual resuelva el problema de descubrir, generalizar y dirigir las formas necesarias de lucha y de organización en un período determinado de la lucha de clases, para lograr el máximo avance de las fuerzas revolucionarias en procura del objetivo estratégico; formas de lucha y de organización supeditadas al éxito estratégico y no a los éxitos inmediatos por sí mismos.<sup>1</sup>

Unidad de principios exigida por Marx y Engels para fundar la *Liga de los Comunistas*, que en 1847 los declaró así: «La finalidad de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la supresión de la vieja sociedad burguesa, basada en los antagonismos de clase, y la creación de una nueva sociedad, sin clases y sin propiedad privada».<sup>2</sup> Son los principios teóricos de el *Manifiesto Comunista*, que constituyen –en palabras de Engels– «el vínculo internacional más fuerte que une todo el movi-

*miento proletario de Europa y América*», principios rechazados por Bakunin, apóstol del anarquismo, por ser «doctrina ortodoxa»; principios declarados «insubsistentes» una y otra vez por los campeones del revisionismo: Bernstein, padre del revisionismo clásico; Jruschov, jefe del revisionismo soviético; Teng Siao-ping, cabecilla del revisionismo chino; K. Venu, fugaz defensor del revisionismo en la India; Prachanda y los prachandistas, paladines del revisionismo del siglo XXI para quienes toda defensa de los principios es simple «dogmato-revisionismo» o «dogmato-sectarismo», un recurso de contraataque que siempre ha sido esgrimido por los falsos marxistas –en particular los revisionistas– en todos los países y en todas las épocas<sup>ii</sup>, eludiendo y tergiversando la verdadera lucha contra el dogmatismo, que lejos de ser la *hoja de parra*, tapadera de la desnudez por el abandono a los principios, se junta a la lucha contra el revisionismo,<sup>iii</sup> «pues ambas tienen en común la defensa intransigente de los principios y el análisis concreto de la situación concreta a la luz de tales principios, es decir, la conjugación [de] la verdad universal del marxismo leninismo maoísmo con la práctica concreta de la revolución en cada país».<sup>3</sup>

Son los principios de la teoría «olvidada», eludida, tergiversada, abandonada, y siempre atacada por los oportunistas, pues al fin y al cabo, la teoría científica del proletariado no es una especulación ni una invención de eruditos ni de genios, sino la síntesis de la experiencia en su aspecto general, que el

<sup>1</sup> «Es lógico y está muy bien que toda dirección de partido busque éxitos en su trabajo. Pero hay circunstancias en las que se debe tener el valor de renunciar a los éxitos **inmediatos** en aras de cosas más importantes. Sobre todo un partido como el nuestro, cuyo éxito final está plenamente asegurado y cuyo crecimiento en nuestra época y ante nuestros propios ojos ha sido tan gigantesco, no necesita, siempre y en todas las condiciones, obtener éxitos inmediatos.» (Engels, Carta a Augusto Bebel, 20 de junio de 1873) (el resaltado es del original).

<sup>ii</sup> ««Dogmatismo, doctrinarismo», «fossilización del partido, castigo inevitable por la comprensión violenta del pensamiento», éstos son los enemigos contra los cuales arremeten caballerescamente en Rab. Dielo los campeones de la «libertad de crítica».» (V.I. Lenin, ¿Qué hacer? – 1902).

<sup>iii</sup> «A la par que criticamos el dogmatismo, debemos prestar atención a criticar el revisionismo. El revisionismo, oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa; es más peligroso que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, siempre tienen en la boca el marxismo y también atacan el «dogmatismo». Pero lo que atacan es precisamente la quintaesencia del marxismo. Combaten o tergiversan el materialismo y la dialéctica; combaten o intentan debilitar la dictadura democrática popular y la dirección del Partido Comunista; combaten o intentan debilitar las transformaciones socialistas y la construcción socialista.» (Mao Tse-tung, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo – 27 de febrero de 1957)

movimiento obrero ha ido acumulando en todos los países, y cuyo desarrollo no puede ser más que en permanente aplicación al conocimiento y transformación revolucionaria del mundo, y en lucha contra las teorías de otras clases, contrarias a ese conocimiento y a esa transformación.<sup>1</sup>

Son los principios de la teoría general cuya aplicación creadora a las condiciones concretas de una sociedad determinada, se concretizan en línea, en programa, en táctica, en un *concreto pensado* al decir de Hegel, que ya no es, ni los principios como tales, ni la realidad en sí misma, sino la comprensión abstracta a la luz de los principios, de las leyes intrínsecas de esa realidad, es decir, la negación dialéctica de la teoría general, negación diametralmente opuesta al abandono oportunista de los principios.

*Unidad de principios* que impone y presupone *la lucha intransigente contra el oportunismo*, por lo cual con razón, en algún momento de la lucha contra los liquidadores en Rusia, Lenin llamó *unidad*, «el reconocimiento de «lo viejo» y la lucha contra quienes lo niegan».

Decíamos arriba, que el gran problema de la unidad exige no sólo delimitar con exactitud de qué unidad hablamos los marxistas, sino que es necesario conquistarla. El 30 de mayo de 1914, en el artículo «*Acerca de la Unidad*» Lenin planteó el problema así:

*«Los obreros, efectivamente, necesitan la unidad. Y es más imprescindible que nada comprender que, a excepción de los propios obreros, **nadie** les dará la unidad. No se puede «prometer» la unidad: eso sería huera fanfarronería, engañarse a sí mismo; no se puede «crear» la unidad mediante un «acuerdo» entre grupitos de intelectuales; eso constituiría el error más triste, más ingenuo y más burdo.*

*La unidad hay que **conquistarla**, y sólo los propios obreros, los obreros más conscientes, están en condiciones de conseguirla con una labor tenaz y perseverante.*

*Nada más fácil que escribir con gruesos caracteres la palabra «unidad», prometerla y «proclamarse» partidario de ella. En la práctica, sin embargo, la unidad puede avanzar únicamente con la labor y la organización de los obreros avanzados, de **todos** los obreros conscientes.*

*La unidad es imposible sin la organización. La organización es imposible sin el sometimiento de la minoría a la mayoría.»*

Quiere decir esto que, no puede haber una organización única de partido, sin que el sometimiento de la minoría a la mayoría permita llevar inflexiblemente sus decisiones políticas a la práctica, si la unidad de tales decisiones no se conquista en lucha contra las teorías ajenas al marxismo leninismo maoísmo, si tales teorías no son derrotadas,

<sup>5</sup> «No se trata de hablar de la teoría por la mera teoría, pues ella se torna absurda e inútil si no se elabora en estrecha ligazón con la práctica revolucionaria y si no se coloca a su servicio; recíprocamente, **la práctica es ciega si la teoría no alumbra su camino**. La teoría proporciona al movimiento seguridad, orientación, claridad sobre las complicadas conexiones entre los acontecimientos y fenómenos de la sociedad; le brinda al proletariado y a su Partido el conocimiento sobre la actitud, la situación y el comportamiento de las clases no sólo en el momento presente sino en proyección hacia el futuro. La propia historia de la lucha del proletariado ha precipitado una importante conclusión: el avance del Movimiento Obrero es mayor o menor, según sea mayor o menor su preocupación por los asuntos teóricos. Y es una conclusión contraria a la común apreciación (incluso entre algunos comunistas) de considerar el marxismo leninismo maoísmo como una teoría de «uso exclusivo» para un grupo selecto de jefes; esta es una valoración falsa, pues si bien, no es concebible un jefe político del proletariado indiferente ante la teoría, y por el contrario los cuadros revolucionarios, los dirigentes comunistas, deben ser duchos en cuestiones teóricas, lo más importante es que (en palabras de Engels) «**la conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor...**». Este debe ser nuestro trabajo permanente, inaplazable, ineludible e irremplazable para lograr que las ideas prendan en las masas y se conviertan en fuerza material, en fuerza de clase, en movimiento revolucionario.» (Editorial periódico *Revolución Obrera* No. 31 – 16 de marzo de 2001).

denunciadas, desenmascaradas, desprestigiadas, ante el partido, ante las masas influenciadas y ante el Movimiento Comunista Internacional, si sus defensores no son separados de la organización del partido.<sup>I</sup>

Por tanto, para conquistar la unidad de los marxistas en el partido es indispensable, ¡i n e l u d i b l e !, **la lucha de principios contra las teorías no marxistas** que se presentan con ropaje marxista o como «desarrollo» del marxismo; pues, como acotaba Lenin, no se trata de ausencia de toda teoría, sino de novedosas teorías que faldeen la verdadera teoría. ¡No al apaciguamiento de la lucha de líneas!, no a la aceptación dócil en el partido de las teorías burguesas y pequeño burguesas, so pretexto del respeto a las opiniones de la minoría, o al derecho al disenso, o al pluralismo ideológico, o al pragmatismo de experimentar a ver qué sale.

La unidad de los marxistas en el partido es **incompatible con la unidad de las tendencias** en una misma organización, puesto que esta unidad de tendencias mella y vuelve inofensiva la lucha política de la clase obrera, es inservible para el triunfo de su causa. La unidad de los marxistas en el partido es imposible en convivencia con el oportunismo. ¡No a la unidad con el oportunismo!, No al liberalismo tolerante y silencioso

frente al oportunismo en el seno del partido, bajo el pretexto de salvar la unidad de la organización, o del movimiento, o de convencer privadamente a los jefes oportunistas. La unidad de los marxistas en el partido **exige reconocer la escisión con el oportunismo.**

La unidad de los marxistas en el partido es **incompatible con la existencia de fracciones** en su seno.<sup>II</sup> El fraccionalismo en el partido implica otro programa, y por tanto, otra organización; se opone y niega la organización *única* de los obreros conscientes, niega el partido *único* de los marxistas leninistas maoístas, niega el *sometimiento* de la minoría a la mayoría, en fin, hace imposible la organización y la unidad del partido.<sup>III</sup>

Desde la época cuando la lucha de tendencias se libraba en las filas de quienes se llamaban socialistas, y era necesario, para salvaguardar la independencia de clase del proletariado en su lucha política y en su organización, distinguir, trazar líneas divisorias, deslindar campos, entre el socialismo científico (marxista) y el resto de socialismos (utópicos, pequeño burgueses, burgueses, reaccionarios...), siempre esta lucha teórica marxista fue inseparable de las demás formas de la lucha de clase del proletariado.<sup>IV</sup> Para el triunfo de la causa del proletariado, la lucha teórica es fundamental porque es el soporte ideológico, científico, de dicha causa. Es la lucha especializada en rebatir las

<sup>I</sup> En una carta del 20 de junio de 1873, le escribía Engels a Augusto Bebel: «ya el viejo Hegel decía que un partido demuestra su triunfo aceptando y resistiendo la **escisión**. El movimiento proletario pasa necesariamente por diversas fases de desarrollo, y en cada una de ellas se atasca parte de la gente, que ya no sigue adelante.» (El resaltado es del original).

<sup>II</sup> Francisco Garnica, en los años 60 del siglo pasado, al proponer los Estatutos para el nuevo partido reestructurado ML de Colombia, luego de reconocer la necesaria escisión con el revisionismo jruschovista, puntualizó: «Es la organización del Partido lo que hace posible la unidad de acción de todos los militantes. Si bien es cierto que **la unidad no es por la unidad misma sino en torno a los principios, y que no es posible ni siquiera tratar de la unidad sin antes deslindar posiciones ideológicas**, también lo es que la unidad en cuestiones de programa y de línea es condición previa indispensable pero así mismo insuficiente para la unificación real del Partido, para la ejecución del trabajo. La unidad de acción del Partido presupone la aplicación práctica de los principios de organización que excluyen todo fraccionalismo y cualquier espíritu de grupo». (Documento: *Hacia Una Política Revolucionaria en Materia de Organización*).

<sup>III</sup> Ver ANEXO al final de artículo, sobre el fraccionalismo trotskista, en palabras de Lenin.

<sup>IV</sup> «Hay que hacer justicia a los obreros alemanes por haber aprovechado con rara inteligencia las ventajas de su situación. Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán.» (F. Engels, Prefacio a la *Guerra Campesina en Alemania* -1 de julio de 1874).

teorías mentirosas de la burguesía y las falsificaciones teóricas del oportunismo; en defender la propia teoría científica revolucionaria y abrirle paso a su permanente desarrollo cual expresión consciente del movimiento objetivo. Es una expresión de la lucha de clases, y como tal, *su importancia siempre ha sido puesta en tela de juicio por el oportunismo*, a lo largo de la historia del movimiento obrero.

Ni más ni menos que Marx y Engels sentaron el precedente de rechazar la unión de las tendencias, la unidad sin principios y la libertad de fracciones en el partido.<sup>1</sup> Tal fue la historia de la lucha por la unidad en la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, cuyos Estatutos en el artículo I, sólo admitían a sociedades obreras que aspirasen al mismo fin: *la cooperación, el progreso y la emancipación completa de la clase obrera*. Es decir, que tuvieran un *mismo objetivo* y aceptaran un *mismo programa*. Sin embargo, Bakunin pretendió tener su propia organización al interior de la Internacional, con un programa distinto<sup>II</sup> al de la Internacional.

En una carta de F. Engels a Theodor Cuno, el 24 de enero de 1872 le escribe: *«Bakunin tiene una teoría original, que es una mezcla de proudhonismo y comunismo. Por cierto, el punto básico de su proudhonismo es la idea de que el mal más grave, con el que hay que acabar, no es el capital, no es, por tanto, el antagonismo de clase que el desarrollo social crea entre los capitalistas y los obreros asalariados, sino el Estado. Mientras la gran masa de obreros socialdemócratas comparte nuestro punto de vista de que el poder del*

*Estado no es más que una organización adoptada por las clases dominantes —los terratenientes y los capitalistas— para proteger sus privilegios sociales, Bakunin afirma que el Estado es el creador del capital, que el capitalista posee su capital únicamente por obra y gracia del Estado. Y puesto que el Estado es, por tanto, el mal principal, hay que acabar ante todo con él, y entonces el capital hincará el pico por sí solo. Nosotros, en cambio, sostenemos lo contrario: acabar con el capital, que es la concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el Estado se derrumbará por sí solo. **La diferencia entre los dos puntos de vista es fundamental:** la abolición del Estado sin una revolución social previa es un absurdo; la abolición del capital es precisamente la revolución social e implica un cambio en todo el modo de producción.»* (s.n.)

He ahí un ejemplo magistral de cómo la lucha por la unidad de los obreros conscientes en el partido, es la lucha contra las teorías ajenas a sus intereses; en el caso de la Internacional a pesar de estar unida sobre la base de un programa de principios más amplio que el *Manifiesto Comunista*, posibilitando que *«Excepción hecha de los casos en que exista contradicción con la tendencia general de nuestra Asociación, ésta, de acuerdo con sus principios, deja a cada sección en libertad para formular libremente su programa teórico»*, desplegó a lo largo de toda su existencia una lucha permanente contra el sectarismo y el anarquismo,<sup>1</sup> examinando si las divergencias eran de detalle o de principio y entonces se hace necesario reconocer la es-

<sup>1</sup> Desde los tiempos de la *Liga de los Comunistas*, estaba clara la necesidad de repudiar la idea de la unidad de las tendencias *«Finalmente, el cajista Stephan Born, militante activo de la Liga en Bruselas y París, fundó en Berlín una «Hermandad Obrera», que adquirió considerable extensión y duró hasta 1850. Born, joven de mucho talento, pero que tenía demasiada prisa por convertirse en un personaje político, «fraternizó» con los elementos más dispares, con tal de poder reunir en torno suyo un tropel de gente; y él no era, ni mucho menos, el hombre capaz de poner unidad en las más dispares tendencias y de hacer luz en el caos. Por eso, en las publicaciones oficiales de su asociación se mezclan, en abigarrado mosaico, las ideas defendidas en el Manifiesto Comunista con los recuerdos y los anhelos gremiales, fragmentos de Luis Blanc y Proudhon, el proteccionismo, etc.; en una palabra, se quería contentar a todo el mundo.»* (F. Engels, *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas* - 1885).

<sup>II</sup> *«Su programa estaba compuesto de retazos superficialmente hilvanados de ideas pequeñoburguesas arrebañadas de acá y de allá: igualdad de las clases (!), abolición del derecho de herencia como punto de partida del movimiento social (tontería saintsimonista), el ateísmo como dogma obligatorio para los miembros de la Internacional, etc., y en calidad de dogma principal la abstención (proudhonista) del movimiento político»* (Carta de Marx a Federico Bolte - 23 de noviembre de 1871).

cisión con los sectarios desorganizadores y proceder a su expulsión, como en efecto también lo hizo la Internacional.<sup>11</sup>

Este pasaje de la historia del movimiento obrero, sobre la *escisión entre marxistas y anarquistas sectarios*, es de extraordinaria importancia para comprender que jamás se puede comprometer el porvenir del movimiento por la ventaja que aparentemente representa la unidad de las tendencias en la misma organización:

«Ahora, los intrigantes sectarios predicán la reconciliación y nos acusan de ser unos intratables y unos dictadores. Pero, ¿cuál hubiera sido el resultado si nosotros hubiésemos adoptado en La Haya una actitud conciliadora, si hubiésemos tratado de encubrir la escisión inminente? Los sectarios, esto es, los bakuninistas, habrían tenido un año más a su disposición para realizar en nombre de la Internacional estupideces e infamias aún mayores; los obreros de los países más adelantados se habrían apartado llenos de repulsión; el globo no habría estallado, se habría desinflado lentamente, asaeteado a alfilerazos, y el Congreso siguiente, en el que forzosamente tendría que haber estallado la crisis, se habría convertido en la más vulgar y escandalosa de las peleas personales, pues el sacrificio de los **principios** ya se habría realizado en La Haya. Pero entonces la Internacional habría muerto realmente, asesinada por la «unidad». En lugar de eso, nos desembarazamos honrosamente de los elementos podridos (los miembros de la Comuna que asistieron a la última sesión decisiva, decían que ninguna sesión de la Comuna les había producido una

*impresión tan terrible como aquella reunión encargada de juzgar a los que habían traicionado al proletariado europeo)...»<sup>4</sup>*

Sin esta lucha de principios, jamás hubiera podido la Internacional formar la conciencia de millones de obreros, sobre sus comunes intereses, enemigos y objetivos; sobre la necesidad de independencia de clase en su unidad, organización y lucha de resistencia económica y política como partido contra el Estado y las clases poseedoras; sobre la lucha política como requisito indispensable para lograr su emancipación económica. No por casualidad la línea de la Internacional predominó en la *Comuna de París* –primer Estado de Dictadura del Proletariado en época del capitalismo– a pesar del peso e influencia de las demás tendencias socialistas (blanquistas, anarquistas, proudhonistas...).

Lucha por la defensa de los principios, lucha por la unidad de principios, lucha contra las teorías no marxistas, lucha en rechazo a la unidad de las tendencias en el mismo partido, fue también la historia de la airada protesta de Marx y Engels contra el Congreso de Gotha o Congreso de la *conciliación de las dos grandes tendencias* del movimiento obrero alemán: el socialismo y el lassallismo.

Allí, los grandes maestros del proletariado internacional precisaron con subrayado acento que la unidad necesaria en el partido de los obreros no admite *ningún chalaneo con los principios*, que si la unidad es pactada a condición de renunciar a los principios significa unirse *sobre bases podridas*, es unificación que *lleva en sí el germen de una futu-*

<sup>1</sup> «La historia de la Internacional también ha sido una **lucha continua del Consejo General** contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la clase obrera. Esta lucha se ha librado en los **congresos** y, mucho más aún, en las reuniones especiales del Consejo General con las distintas secciones.» (Carta de Marx a Federico Bolte - 23 de noviembre de 1871).

<sup>11</sup> La Circular del 22 de diciembre de 1868 dice en uno de sus apartes: «el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en su sesión del 22 de diciembre de 1868, ha resuelto por unanimidad: 1) Se declaran nulos y sin efecto todos los artículos del Reglamento de la Alianza internacional de la democracia socialista, que definen sus relaciones con la Asociación Internacional de los Trabajadores; 2) La Alianza internacional de la democracia socialista no se admite como rama de la Asociación Internacional de los Trabajadores.»

G. Odger, presidente de la sesión

R. Shaw, secretario general

Londres, 22 de diciembre de 1868".

ra disensión, y entonces la escisión ya no obrará en fortaleza de la unidad y la organización de los marxistas depurándose del oportunismo, sino en desprestigio y debilidad, mientras los oportunistas serán los campeones de la lucha por la unidad, lanzarán rayos y centellas contra el «divisionismo» de los marxistas, y habrán cumplido su papel de impedir la lucha política y la organización independientes de los obreros.<sup>1</sup>

Marx y Engels reconocen que *el mero hecho de la unificación satisface de por sí a los obreros*, y aceptan como entendible su deseo de alcanzar a *todo precio* la unidad, pero resaltan: *se equivoca quien piense que este éxito efímero no ha costado demasiado caro*, pues la unidad de las tendencias, como ocurrió en el Congreso de Gotha, no sirve a los intereses de la clase obrera, fue una *genuflexión de todo el proletariado socialista alemán ante el lassallismo*, fue un pacto para apartarlo de su programa socialista y reducirlo a luchar por la exigencia de las reivindicaciones puramente democráticas de la pequeña burguesía. La unidad de las tendencias en el partido obrero, es genuflexión del marxismo ante el oportunismo, y en términos de clase significa en realidad, unión de los obreros al partido pequeñoburgués, unión de los obreros con la pequeña burguesía en beneficio de ésta, renuncia al programa comunista y pérdida del partido propio, político, independiente, que, como lo orientó la I Internacional, es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución.

El Comité Central de la Liga de los Comunistas sabía muy bien el peligro que entrañaba la unidad de las tendencias en el partido: *«En los momentos presentes, cuando la pequeña burguesía democrática es oprimida en todas partes, ésta predica en general al proletariado la unión y la reconciliación, le tiende la mano y trata de crear un gran partido de oposición que abarque todas las tendencias del partido democrático, es decir, trata de arrastrar al proletariado a una organización*



*del partido donde han de predominar las frases socialdemócratas de tipo general, tras las que se ocultarán los intereses particulares de la democracia pequeñoburguesa, y en la que las reivindicaciones especiales del proletariado han de mantenerse reservadas en aras de la tan deseada paz. Semejante unión sería hecha en exclusivo beneficio de la pequeña burguesía democrática y en indudable perjuicio del proletariado. Este habría perdido toda su posición independiente conquistada a costa de tantos esfuerzos y habría caído una vez más en la situación de simple apéndice de la democracia burguesa oficial. Tal unión debe ser, por tanto, resueltamente rechazada. En vez de descender una vez más al papel de coro destinado a jalearse a los demócratas pequeño burgueses, los obreros, y ante todo la Liga, deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización propia del partido obrero, a la vez legal y secreta, y ha-*

<sup>1</sup> Ya le decía Engels a Bebel en una carta de octubre de 1875: *«Liebknecht no quería verse privado por nada del mundo de la gloria de haber realizado la unificación y, en estas circunstancias, es un milagro que no haya ido aún más lejos en sus concesiones. Hace tiempo que ha adquirido de la democracia burguesa una verdadera manía de unificación y permanece de ella poseído.»*

cer de cada comunidad centro y núcleo de sociedades obreras, en las que la actitud y los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas».<sup>5</sup>

Lucha contra las teorías de otras clases para solidificar sobre una base científica la unidad internacional del proletariado, fue la dimensión de la inmortal polémica de Federico Engels conocida como *El Anti-Dühring*, una ardiente lucha teórica que en contundente refutación de todas y cada una de las especulaciones del profesor Eugenio Dühring, expone, defiende y desarrolla la ciencia de la revolución proletaria, no en un interés erudito, sino en el de armar las mentes de los proletarios de todos los países, coadyuvando a que las ideas se conviertan en la fuerza material de su lucha de clase, la lucha de la única clase que por vez primera en la historia puede exigir la abolición de las clases en general, pues su emancipación como clase implica la emancipación de la humanidad. Bien se ha dicho que *El Anti-Dühring* es una guía universal para transformar el mundo.

A través de permanentes y enconadas luchas, y con el respaldo de haber sido el principal sustento ideológico de las decisiones políticas de la *Comuna de París*, el marxismo obtuvo un rotundo triunfo sobre las demás tendencias socialistas no marxistas que surgieron en el movimiento obrero durante el siglo XIX, y fue un triunfo en toda la línea: de la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, de la economía política, y por supuesto, del socialismo científico.

Fue un triunfo que desplazó la lucha de tendencias al propio seno del marxismo, bajo una nueva forma: lucha contra el *marxismo falso* u *oportunismo*, y por tanto, contra *la unidad con el oportunismo* en el partido, contra *la convivencia con el oportunismo* en la misma organización.

En la historia del movimiento obrero<sup>1</sup> y en particular del movimiento comunista, el oportunismo se ha manifestado principalmente como una tendencia de derecha, cuya forma clásica y por excelencia ha sido el *revisionismo*. Existe también, otra ala del oportunismo, al anverso del revisionismo: el «*izquierdismo*» o «*extremo-izquierdismo*», entre comillas porque es oportunismo que desde ese otro extremo, también abandona la teoría marxista del Estado, de la revolución y de la violencia revolucionaria de las masas, substituyéndolas por el ideario del revolucionarismo pequeño burgués cuya panacea son los complots o golpes putchistas de unos cuantos comandos armados o guerrilleros errantes; porque pervierte la relación materialista dialéctica *jefes – partido – masas*, convirtiendo a los primeros en héroes aislados, rompiendo el vínculo entre las masas y el partido que sólo debe ir un paso delante de ellas, y reduciendo el papel de las masas de verdaderos héroes y hacedoras de la historia a un rebaño inconsciente y seguidista de los «grandes jefes», todo lo cual, en últimas, produce en el movimiento obrero y de masas, el mismo efecto del revisionismo: inconsciencia en las ideas, impotencia en la política y debilidad en la organización. Bien decía Lenin «*El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente*».<sup>6</sup>

De ahí que en adelante usemos la denominación genérica de «oportunismo» para referirnos expresa y específicamente al «oportunismo de derecha», al revisionismo, el blanco de ataque que concierne a la polémica actual contra el prachandismo y sus escuderos centristas.

El oportunismo surge a plenitud, *madura y subsiste asociado* a la fase de descomposición del capitalismo, la fase actual del capi-

<sup>1</sup> «La historia del movimiento obrero muestra hoy que éste está llamado a atravesar en todos los países (y ha comenzado ya a atravesarlo) un período de lucha del comunismo naciente, cada día más fuerte, que camina hacia la victoria, ante todo y principalmente contra el «menchevismo» propio (en cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo y, de otra parte, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo «de izquierda». (V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* – abril / mayo de 1920).

talismo imperialista, en la cual *necesita la ayuda* del oportunismo para prolongar su agonía, ayuda que consiste en *maniatar, confundir, disuadir, dividir* a su sepulturero, el proletariado, como en efecto se ha visto a lo largo del siglo XX y ahora en lo que va del siglo XXI.<sup>I</sup> Ese es el reaccionario papel del oportunismo, representar los intereses de clase de la burguesía, sirviendo de instrumento troyano en el movimiento obrero en general, y en el movimiento comunista en particular, para vulnerar la fortaleza de su ciencia, línea, programa, partido y Estado, perpetrando a nombre del marxismo el contraataque ideológico de la burguesía contra el marxismo. Así, en esta época del imperialismo, la lucha del marxismo contra las tendencias no marxistas dejó de ser un problema nacional, y se convirtió en la *lucha internacional del marxismo contra el oportunismo* como tendencia ideológica que surge en el partido, y contra el consiguiente oportunismo político en toda su actividad, para lo cual instala su cuartel general en el partido y en el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado.

Era inexorable que el oportunismo internacional surgido, sostenido y fomentado por la reacción del imperialismo ante su ineluctable derrota y desaparición histórica, causara una gran escisión en el movimiento obrero, y por tanto, en el Movimiento Comunista Internacional donde incrustó su cuartel general, haciendo *necesaria*, inevitable,

obligatoria, imprescindible y permanente *la escisión* en dos tendencias, dos líneas, dos programas, dos partidos. Si la historia del Movimiento Comunista Internacional es la historia del desarrollo de la teoría, del programa y del partido de la Revolución Proletaria Mundial, o sea, la historia de la fusión de las ideas científicas del socialismo con la lucha de clase de los proletarios en todos los países, *es en esencia la historia de la lucha entre dos líneas* en el pensamiento, en la organización y en la actuación del proletariado para transformar el mundo; la lucha entre el marxismo y el oportunismo cuya derrota es condición indispensable para vencer al imperialismo.<sup>II</sup>

El *vínculo ideológico* entre las ideas oportunistas de dentro del partido y las ideas pequeñoburguesas y burguesas de fuera del partido, es inevitable por la existencia de las clases y la lucha entre ellas,<sup>III</sup> por la vecindad económica del proletariado con la pequeña propiedad y su cercanía social con la pequeña burguesía; tanto la pequeña burguesía como la aristocracia obrera<sup>IV</sup> conforman la *base social* del oportunismo. Vínculo ideológico que no es más que preludeo de su compromiso político con la burguesía, pues como lo remarcó Lenin, cada viraje en los acontecimientos mundiales, por leve que sea, *provoca inevitablemente* una variedad de oportunismo, cada viraje entre la violencia y la reforma en la táctica de la burguesía, *refuerza* al oportunismo.

<sup>I</sup> «Todos están de acuerdo en que el oportunismo no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica. Pero no todos se detienen a pensar en el significado de esta verdad.» (V.I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional* – mayo de 1915).

<sup>II</sup> «Las dos tendencias, incluso los dos partidos del movimiento obrero contemporáneo, que tan claramente se han escindido en todo el mundo en 1914-1916, fueron observadas por Engels y Marx en Inglaterra durante varios decenios, aproximadamente entre 1858 y 1892.» (*El imperialismo y la escisión del socialismo*, V.I. Lenin – octubre de 1916)

<sup>III</sup> «Dentro del Partido se producen constantemente oposición y lucha entre diferentes ideas. Esto es un reflejo, en el Partido, de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin.» (Mao Tse-tung, *Sobre la contradicción* - agosto de 1937).

<sup>IV</sup> Sector obrero aburguesado, escindido del proletariado en los países imperialistas, cuyo compromiso ideológico y político con la burguesía se soporta materialmente en los privilegios y prebendas que recibe de ésta. «El imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación no sólo de China e implica ganancias monopolistas elevadas para un puñado de países los más ricos, crea la posibilidad económica de la corrupción de las capas superiores del proletariado y con ello nutre, da forma, refuerza el oportunismo». (V.I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* – enero / junio de 1916).

Para dar cumplimiento a tal compromiso, el oportunismo *falsifica* el marxismo limando su filo revolucionario y sólo destacando lo que es aceptable para la burguesía; suprimiendo su contenido revolucionario, volviéndolo inservible como ciencia de la Revolución Proletaria; alegando *insuficiencia y caducidad* de las teorías del marxismo ante cada cambio en la situación; *renunciando a los principios del marxismo definidos y firmes*, para abrazar teorías difusas, eclécticas, inaprensibles; reduciendo las discrepancias a dudas y pequeñas enmiendas; *renunciando a los intereses del proletariado a largo plazo*, a cambio del éxito inmediato, de la ventaja momentánea, pasajera, secundaria.

Por su esencia conciliadora con la burguesía, el oportunismo es en la práctica el desvelado maquillador del capitalismo, un consumado apologista del imperialismo, el lugarteniente y quinta columna de la burguesía en el seno del movimiento obrero, en fin, el enfermero del imperialismo en su lecho de muerte. De ahí, la contundente conclusión de Lenin: «Una de las condiciones precisas para que el proletariado pueda prepararse para su victoria es la lucha prolongada, tenaz e implacable contra el oportunismo, contra el reformismo, contra el socialchovinismo y demás influencias y corrientes burguesas, inevitables por cuanto el proletariado actúa en un ambiente capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se consigue previamente una victoria total sobre el oportunismo en el movimiento obrero, no cabe ni hablar siquiera de Dictadura del Proletariado». <sup>7</sup> «Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo». <sup>8</sup>

Jamás se debe reducir el oportunismo a un problema moral. Es un problema de la esencia del partido: ideología, política y organización; y de esencia del nuevo Estado: la

Dictadura del Proletariado. Como tal, exige de los comunistas revolucionarios la defensa y desarrollo de la ciencia de la Revolución Proletaria: la teoría marxista leninista maoísta; la confrontación teórica que descubra y desintegre la falsificación oportunista del marxismo; la escisión con los oportunistas, depurando al partido de ese lastre burgués; y la lucha pública que llegue más abajo, hasta lo más hondo de las masas hacedoras de la historia, haciéndolas conscientes de esa lucha antagónica y ganándolas para el repudio y crítica masiva al oportunismo. <sup>1</sup>

La *esencia* del oportunismo –conciliar el antagonismo de clase en la época del imperialismo– se presenta bajo *distintas formas* con arreglo a los cambios en la situación objetiva, y aún más, con *variedades* según sean las peculiaridades nacionales, pero con un **contenido común** caracterizado por:

- La abjuración del materialismo dialéctico e histórico, de sus leyes revolucionarias, limitándose a acoger el materialismo en general, el eclecticismo y la pacífica evolución.
- La defensa de la colaboración, concertación o conciliación de clases, renunciando al punto de vista de clase y a la lucha de clases, por temor a que se aparten «las amplias masas de la población» (léase pequeña burguesía), para lo cual declara insubsistente la teoría de la lucha de clases, y si la acepta como también lo hace la burguesía, lo hace a condición de que se suprima su dirección histórica: la Dictadura del Proletariado.
- La adaptación al nacionalismo burgués, justificando las guerras imperialistas, para lo cual pervierte el internacionalismo en un reconocimiento verbal y limitado al derecho de la igualdad de las naciones.
- La defensa de la transición pacífica y reformista al socialismo, abandonando la

<sup>1</sup> «La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera liberal-nacionalista, y no para encubrirlas.» (V.I. Lenin, *El imperialismo y la escisión del socialismo* – octubre de 1916).

idea de la revolución socialista, de la violencia revolucionaria de las masas, de sus métodos de lucha, para lo cual declara insubsistente la teoría marxista de la revolución.

- La mira puesta en la primera fase del capitalismo, subestimando y desconociendo la gran producción industrial y el peso del proletariado en todos los países, negando las crisis inevitables del capitalismo como anuncio de su caducidad y de la necesidad del avance a una nueva sociedad, cuyas relaciones de producción entre los hombres sean de colaboración socialista y no de explotación asalariada, para lo cual declara insubsistentes la teoría de las crisis y del socialismo científico.
- La prédica de la atenuación del antagonismo de las contradicciones del imperialismo, negando su lugar histórico como capitalismo moribundo y antesala del socialismo, abrigando esperanzas en que el imperialismo resuelva sus contradicciones por sí mismo y sin necesidad de la Revolución Proletaria Mundial, anhelando una nueva Era pacífica de desarrollo del capitalismo o ultraimperialismo, para lo cual declara insubsistente la teoría leninista del imperialismo, y caduca o superada la Era de la Revolución Proletaria Mundial.
- La prosternación ante el fetichismo de la legalidad y la democracia burguesa, negando que la esencia de todo Estado es la dictadura de clase, alabando el engaño burgués de la democracia en general, democracia pura, democracia plena, democracia absoluta, para lo cual declara insubsistente la teoría marxista del Estado y la Dictadura del Proletariado.

Y cabe resaltar que precisamente esta cuestión de la Dictadura del Proletariado es la piedra de toque para diferenciar entre el marxismo verdadero y el falso, entre el marxismo revolucionario y el anquilosado, entre el marxismo y el oportunismo.

La historia del Movimiento Comunista Internacional en la época del imperialismo, es la historia de la lucha entre el marxismo revolucionario y el oportunismo, en formidables batallas que han proporcionado grandes enseñanzas al movimiento obrero, desarrollo a la ciencia de la Revolución Proletaria Mundial y temple de acero en la unidad de los comunistas.

Esa historia se inicia con el combate al *bersteinianismo*, un tipo de oportunismo que en un pretendido desarrollo del marxismo, adopta la filsofería de Dühring; en lo económico, sale en defensa de la pequeña producción y del pequeño propietario, niega las crisis del capitalismo y su marcha hacia la decadencia y caducidad; en lo político, aclama el parlamentarismo burgués en oposición a la lucha revolucionaria, la conciliación de las clases antagónicas en oposición a la lucha de clases, la inconsistencia del tránsito revolucionario de la sociedad al socialismo y su Estado de Dictadura del Proletariado... todo lo cual, lo condensa en la consigna economista «*el objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo*», renegando así del Programa de la *I Internacional* y del mismo *Manifiesto Comunista*, cuyos principios declara inválidos o insubsistentes. Tal contenido oportunista tomó la forma de *revisionismo clásico*. Su pretexto fue el cambio en la situación del capitalismo ocurrido con el surgimiento de la base económica más profunda del imperialismo: el monopolio -acumulación y concentración del capital- y la consiguiente agudización de la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Su esencia oportunista se manifestó en abogar por la *conciliación entre el capital y el trabajo*.

Con la lucha implacable del leninismo contra el revisionismo bernsteiniano, acogido por el ala derecha del Partido Socialdemócrata Alemán y en general por los partidos socialdemócratas de la *II Internacional*, excepción hecha del Partido Bolchevique, se da inicio a la división de la socialdemocracia internacional en dos grandes tendencias: la revolucionaria proletaria y la socialreformista burguesa.

La variedad rusa más representativa de esa forma de oportunismo y que fracciona al partido desde el mismo Congreso de 1902, fue el menchevismo que durante todas las fases de su metamorfosis oportunista, fue confrontado y denunciado por el leninismo: inicialmente como defensor del economismo, luego como conciliador con la burguesía en la revolución de 1905, más tarde como liquidador y aliado del fraccionalista Trotsky,<sup>I</sup> después como reformista aliado a la burguesía en la primera revolución de 1917...

Si bien desde un comienzo se sabía que con el oportunismo no se puede conciliar, sólo a lo largo de 10 años de enconada lucha de tendencias, pudo el Partido Bolchevique comprobar y demostrar -para que el proletariado del mundo jamás repitiera esa experiencia- que además de luchar teóricamente con el oportunismo, es imposible convivir con esa tendencia en la misma organización, es inevitable la escisión, la depuración de los elementos oportunistas, su expulsión de las filas del partido, como en efecto sucedió el 6 de enero de 1912 en la *Conferencia de Praga* del POSDR, la cual expulsó del partido a los liquidadores.

Esa lucha de principios contra el oportunismo menchevique, hizo posible que el proletariado ruso conquistara la unidad de su Partido Bolchevique, y que en beneficio del proletariado internacional se desarrollara la

teoría del partido leninista, delimitando perfectamente sus fundamentos ideológicos, su organización como destacamento de vanguardia, su papel de dirección ideológica y política del proletariado tanto en la revolución para conquistar el poder del nuevo Estado, como en la continuación de la revolución para sostener la Dictadura del Proletariado.

Pero un nuevo viraje en la situación mundial -preparativos y estallido de la I guerra mundial imperialista en 1914- hizo necesario un cambio en la forma del oportunismo,<sup>II</sup> transformándose el viejo revisionismo bernsteiniano en *socialchovinismo* defensor de la patria, la guerra y la alianza con su respectiva burguesía imperialista; su contenido fundamental se caracteriza por la renuncia al internacionalismo para *abrazar el nacionalismo burgués*. Tanto su forma como su contenido se corresponden a la esencia más profunda del oportunismo: *conciliación del movimiento obrero con el imperialismo*.<sup>III</sup>

Fue tan profunda y extensa la lucha entre internacionalistas y socialchovinistas, y la escisión entre tales tendencias del movimiento socialista, que se conoce como la primera gran crisis del Movimiento Comunista Internacional.

Aparece entonces otra variedad de oportunismo más peligrosa que el propio

<sup>I</sup> «Y tras el liquidador llega un conciliador de **Borbá** [Trotsky] y declara: ¿Qué los obreros han concebido una táctica concreta y se esfuerzan por aplicarla? Tonterías. Que renuncien a esa táctica probada en aras de **las soluciones tácticas comunes con los liquidadores**.

*Esta trasgresión de la voluntad de la mayoría de los obreros, claramente expresada, para conceder a los liquidadores un espacio igual es precisamente lo que denominan **unidad** los conciliadores de la revista **Borbá**.*

*Pero eso no es unidad, sino una burla de la unidad y de la voluntad de los obreros. Los obreros marxistas no conciben así la unidad.*

*No puede haber unidad, ni federativa ni de ningún otro carácter, con los políticos obreros liberales, con los desorganizadores del movimiento obrero, con los infractores de la voluntad de la mayoría. Puede y debe haber unidad de todos los marxistas consecuentes, de todos los defensores del todo marxista y de las consignas no recortadas, independientemente de los liquidadores y sin ellos.*

*¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero la causa obrera necesita **la unidad de los marxistas**, y no la unidad de los marxistas con los enemigos y falseadores del marxismo.*

*Y debemos preguntar a cada uno de los que hablan de unidad: ¿Unidad con quién? ¿Con los liquidadores? Entonces no tenemos nada que hacer juntos.» (V.I. Lenin, *La Unidad* – 12 de abril de 1914).*

<sup>II</sup> «La guerra transfiguró al oportunismo, cultivado durante decenas de años, lo elevó a una fase superior, aumentó y diversificó sus matices, multiplicó el número de sus partidarios, enriqueció sus argumentos con un montón de sofismas nuevos y fundió la corriente principal del oportunismo con multitud de nuevos riachuelos y arroyos; pero la corriente

socialchovinismo, pues de palabra se presenta como internacionalista, pero de hecho es socialchovinista; un tipo de oportunismo que opta por el *centro* en la lucha entre el marxismo (internacionalismo) y el oportunismo (socialchovinismo). Su forma fue el *kautskismo centrista*, su contenido el *nacionalismo burgués*, en el fondo el mismo contenido conciliador del socialchovinismo, pero es una variedad hipócrita o solapada del oportunismo, siendo su **rasgo típico** la pretensión de *conciliar el marxismo y el oportunismo abierto*.

Oportunistas abiertos (socialchovinistas) y solapados (kautskistas centristas), tuvieron su razón de ser, su necesidad, en el formidable cambio de la situación internacional que llevó a la imposición en occidente del imperialismo, o lo que es lo mismo, dio inicio a la descomposición irreversible del capitalismo como sistema, cuyo límite de agonía lo determina su contradicción fundamental –entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada– contradicción que en cada período se manifiesta en la contradicción principal del imperialismo, que por aquella época fue la contradicción de los países imperialistas entre sí y de los grandes grupos monopolistas entre sí, y que condujo a la primera guerra de rapiña mundial imperialista.

Tal contradicción hizo *necesario* ese especial tipo de oportunismo, ya no nacionalista burgués abierto, sino defendido a nombre del socialismo marxista, es decir, socialchovinismo, y lo hace *necesario* para dividir al proletariado internacional con las fronteras nacionales, para llevarlo a degollarse mutuamente en la guerra, y evitar que unido y organizado como clase internacional, se ponga y detenga la guerra con

su revolución, o la transforme en guerra civil, de clases, contra la burguesía imperialista, y demás clases explotadoras en el poder, como efectivamente ocurrió en Rusia. *La Resolución o Manifiesto del Congreso Internacional de Basilea* en 1912 rechazó el apoyo y participación en la guerra imperialista que se avecinaba, y orientó transformarla en guerra civil revolucionaria para hundir al capitalismo; y aunque tuvo la aprobación unánime de los representantes de decenas de partidos obreros y socialistas (socialdemócratas) tan importantes como el de Alemania, sólo el Partido Bolchevique y sectores de izquierda de algunos partidos socialistas, le guardaron fidelidad.

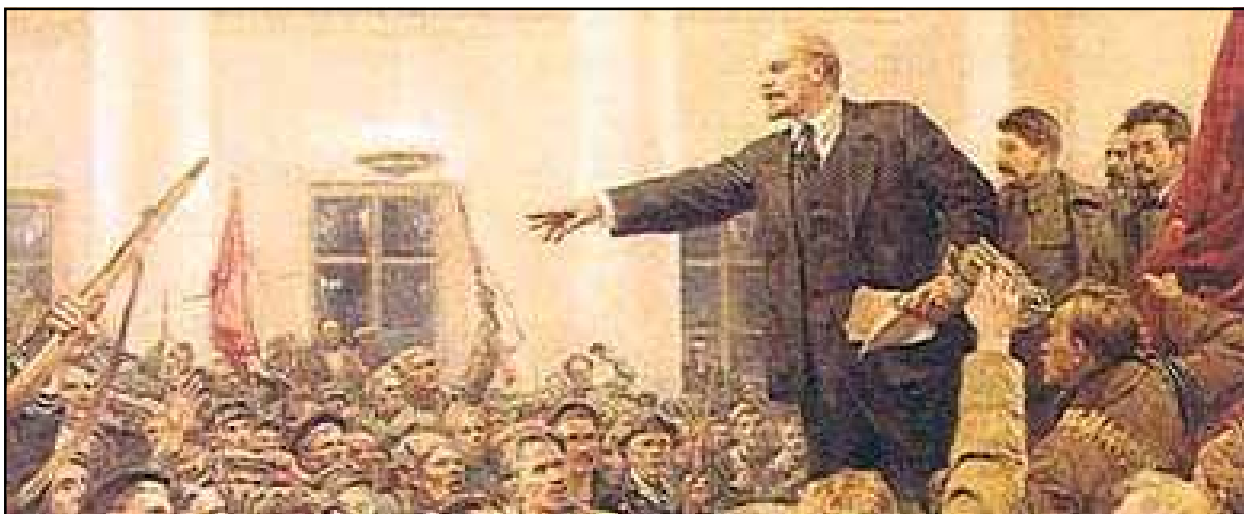
El *centrismo kautskista, socialchovinista*, fue la forma de oportunismo *necesaria* en aquel momento para evitar el triunfo revolucionario del proletariado en occidente, en países de gran desarrollo capitalista, lo cual hubiera significado un aceleramiento mundial de la agonía del capitalismo. Como todo oportunismo, el *centrismo kautskista* surge aparejado a una revisión de los fundamentos del marxismo, declarando insubsistente la Dictadura del Proletariado y reivindicando la democracia en general, interpretando la fase imperialista como una atenuación de las contradicciones del capitalismo que llevaría a una fase de paz y de unión de todos los imperialismos: el ultraimperialismo.

Fue la lucha de principios del leninismo – intransigente con el socialchovinismo y el centrismo kautskista– la que conquistó la unidad internacionalista del proletariado y del movimiento comunista en cuanto a comprender el lugar histórico del imperialismo o capitalismo moribundo, cuyo enfermero de cabecera es el oportunismo; la caducidad histórica de la revolución burguesa y el paso a la nueva Era de la Revolución Proletaria

---

*principal no desapareció. Todo lo contrario. El socialchovinismo es el oportunismo maduro hasta el punto de que ya no es posible que este absceso burgués siga existiendo como hasta ahora en el seno de los partidos socialistas.»* (V.I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional* – mayo de 1915).

<sup>III</sup> «El contenido político del socialchovinismo y del oportunismo es el mismo: colaboración de las clases, renuncia a la Dictadura del Proletariado y a las acciones revolucionarias, postración ante la legalidad burguesa, desconfianza del proletariado y fe en la burguesía. Las ideas políticas son las mismas. El mismo es el contenido político de su táctica. El socialchovinismo es la continuación directa y la culminación del millerandismo, del bernsteinianismo y de la política obrera liberal inglesa, su suma, su resumen, su resultado.» (Lenin, *El oportunismo y la bancarrota de la internacional* – 1915).



Mundial inaugurada con el triunfo de la Revolución de Octubre; la reafirmación del Camino de la Comuna, aún en los países oprimidos con un desarrollo capitalista insuficiente (preámbulo leninista que luego Mao Tse-tung desarrollara en la teoría de la revolución de Nueva Democracia); el desarrollo económico desigual de los países como ley absoluta del capitalismo, pero encadenados a una sola economía mundial cuyos eslabones débiles permiten el triunfo de la revolución en un solo país; la distinción esencial del mundo imperialista entre un puñado de países opresores y una inmensa mayoría de países oprimidos; el papel de las guerras imperialistas y la actitud del proletariado ante ellas; el engaño burgués de la democracia en general, el carácter de clase y amputado de la democracia burguesa... en fin, esa lucha contra el oportunismo socialchovinista contribuyó a cimentar la conciencia y la organización del proletariado para instaurar nuevamente su dictadura de clase bajo la forma del Poder Soviético, y ante la bancarrota causada por el oportunismo socialchovinista a la II Internacional, para organizar la nueva Internacional Comunista, esta vez como partido mundial dirigente de la insurrección del proletariado internacional contra el imperialismo. Un gran aprendizaje por experiencia propia y la gran enseñanza para todas las luchas venideras: *«La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.»*

Desde entonces la lucha de líneas contra el oportunismo, sea cual sea la forma como lo hiciera necesario el incesante proceso de avance en la agonía del imperialismo, y sean cuales sean las variedades nacionales de esas formas (centrismo trotskista, «izquierdismo» de Li Li-san, Wang Ming y Lin Piao; derechismo de Browder, Chen Tu-siu, Liu Shao-chi y Teng Siao-ping; revisionismo jruschovista, hoxismo antimaoísta, revisionismo «maoísta» de K. Venu y Prachanda...) ha sido una lucha intensa, permanente, antagónica, en todos los partidos, en la III Internacional, en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el Partido Comunista de China (PCCH), y muy especialmente entre estos dos partidos, ya como partidos de poderosos países socialistas.

La crisis mundial del capitalismo cuya gran depresión había ocurrido en 1929 –justo en la misma época en que la economía socialista de la URSS iniciaba un ascenso sorprendente– condujo a la II guerra mundial de rapiña imperialista, que deja la mejor parte del botín en manos del imperialismo norteamericano, y luego de la cual en años posteriores se inicia un nuevo período de auge en la economía mundial capitalista, cuya exportación de capital a los países oprimidos incentivó como nunca antes el desarrollo de los gérmenes capitalistas que ya existían en tales países. Pero también, con la guerra ocurrió otro fenómeno de extraor-

dinaria importancia, su transformación en inusitado avance de la revolución democrática popular por una gran extensión de países, que de conjunto conformaron lo que se llamó el Campo Socialista en un vasto territorio del planeta y con un tercio de la población mundial en la época –mil millones de habitantes.<sup>1</sup>

Tanto el sacrificio de los bolcheviques y del pueblo ruso en la guerra –los verdaderos héroes en la derrota de Hitler y su nazismo alemán– como el poderoso avance de la Revolución Proletaria Mundial, dio un prestigio colosal al socialismo, a tal punto que la burguesía imperialista se vio obligada a tomar medidas de bienestar social a cuenta del Estado. La correlación en la contradicción principal mundial *entre el campo imperialista y el campo socialista*, la que mejor expresaba por ese entonces la contradicción fundamental del capitalismo, tendía a ser cada vez más favorable a la revolución, pues alentaba en tal dirección a las demás contradicciones, en especial a la existente entre los países imperialistas y los países oprimidos cuyas guerras de liberación estallaban por los cuatro puntos cardinales del planeta.

Se hizo entonces *necesaria* una forma de oportunismo que atenuara esa contradicción principal en el mundo, una forma de oportunismo que tanto en el Movimiento Comunista Internacional como en el movimiento obrero mundial, sirviera a la *conciliación entre el socialismo y el imperialismo*; entre la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía en términos de Estado; entre el proletariado mundial y la burguesía mundial en términos de clase. Esa forma de oportunismo fue el *revisionismo jruschovista*.

Como también había ocurrido a principios del siglo XX, es en la literatura burguesa (propaganda negra del imperialismo contra el comunismo y la Unión Soviética) donde se gesta la base ideológica del revisionismo jruschovista. Y precisamente es la llamada Liga de los Comunistas de Yugoslavia la que escondiendo su alineamiento con el imperialismo norteamericano, tras una supuesta «neutralidad ante los bloques», lanza el ataque revisionista en su VII Congreso de reedición conjunta de las ideas de Bernstein y Kautsky: nacionalismo burgués, renuncia a la lucha de clases, a la revolución proletaria y a la destrucción del Estado burgués; reniega de la Dictadura del Proletariado, proclama la «autoadministración de las empresas» como forma de impedir el control planificado del proletariado sobre la producción socialista, y argumenta la *«existencia de factores de socialismo en los países capitalistas»* para llamar a desistir de la revolución.

Un poderoso ataque ideológico respondido punto por punto, y públicamente en revistas y periódicos por el Partido Comunista de China y por el Partido de los Trabajadores de Albania –sobra decir, cuando ambos eran auténticamente comunistas.

Es entonces cuando el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), dominado ya por la nueva burguesía del socialismo, lanza abiertamente en el XX Congreso de 1956, el nuevo programa del oportunismo, cuya forma necesaria exigida por la contradicción principal del imperialismo en ese entonces, es el *revisionismo jruschovista*, y más que a nombre del marxismo, o del socialismo, o del comunismo, se presenta a nombre de la *Dictadura del Proletariado* contra la Dictadura del Proletariado, contra el poder estatal del campo socialista, contra la

<sup>1</sup> Países de los cuales sobre todo en China el proletariado afirmó su dirección hegemónica en el nuevo Estado y avanzó a la Revolución Socialista. «Ahora, existe en el mundo un campo socialista, compuesto de trece países: Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, República Popular Democrática de Corea, Cuba, Checoslovaquia, China, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania, Unión Soviética y República Democrática del Vietnam. En estas circunstancias, la piedra de toque del internacionalismo proletario para todo Partido Comunista es defender resueltamente o no el campo socialista en su conjunto, defender o no la unidad de todos los países de este campo sobre la base del marxismo-leninismo y defender o no la línea y la política marxista-leninistas que deben seguir los países socialistas.» (Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional, Comité Central del Partido Comunista de China -14 de junio de 1963.)

gigantesca avanzada de la Revolución Proletaria Mundial.

El cambio ocurrido en la correlación de fuerzas entre el imperialismo y el socialismo, fue la causa material del *revisionismo jruschovista*, por eso surge de las entrañas del prestigioso partido de Lenin y Stalin.

Los cambios en el mundo obligados por la nueva correlación de fuerzas entre la revolución socialista y la reacción imperialista, fueron el argumento tendencioso del revisionismo jruschovista para proclamar su plataforma de conciliación con el imperialismo, consistente en: *transición pacífica* (no a la revolución proletaria, no a la violencia revolucionaria de las masas), *coexistencia pacífica con el imperialismo* (no al movimiento antiimperialista y a las guerras populares en los países oprimidos), *emulación pacífica* (no a la derrota mundial del imperialismo, sólo bastaría el avance del socialismo, y éste sería sin revolución, sino por efecto del desarrollo de las fuerzas productivas<sup>1</sup>).

Y para quebrantar la Dictadura del Proletariado, a nombre de la Dictadura del Proletariado, la plataforma revisionista proclamó en 1961: *El Estado de todo el pueblo* (en renuncia a la destrucción del Estado burgués y a la Dictadura del Proletariado), *Partido de todo el pueblo* (en sustitución al Partido Comunista de corte leninista), *Humanismo* (en lugar de la lucha de clases), *Reducción de las contradicciones mundiales del imperialismo sólo a la existente entre los dos campos* (sin contenido de clases antagónicas, sino de competencia por la hegemonía mundial), y para defender de palabra el marxismo leninismo, pero atacarlo de hecho, para que no quedara ni rastro del bolchevismo, tomó el camino de la crítica al culto a la personalidad para declarar la *negación total de Stalin y su papel* en la construcción del socialismo en la URSS (lo cual se convirtió desde entonces en un rasgo muy típico de toda forma de revisionismo y de trotskismo).

El *revisionismo jruschovista* es por su contenido la sistematización del viejo revisionismo clásico, de la plataforma de los yugoslavos, de las demás variantes nacionales revisionistas de la época, abanderado ahora por la nueva burguesía del socialismo, adaptado a las más avanzadas condiciones del estado de agonía del imperialismo, y formulado para volcar la correlación de fuerzas entre el campo socialista y el campo capitalista, en favor del imperialismo. Esa fue la primera gran oxigenación del revisionismo jruschovista al capitalismo moribundo: restaurar el poder de la burguesía y el capitalismo en la URSS, transformarlo en un país superpotencia imperialista, combatir la ciencia de la revolución a nombre del comunismo, escindir el campo socialista y socavar los cimientos que la III Internacional había colocado al Movimiento Comunista Internacional, reanimar todas las corrientes adversas y hostiles al marxismo y al comunismo.

Le correspondió a los Marxistas Leninistas (MLs) provenientes, defensores y continuadores del programa de la III Internacional, encabezados por el Partido Comunista de China y en su dirección el Presidente Mao en persona, enfrentar, denunciar, desbaratar, rebatir, las podridas teorías del revisionismo jruschovista del PCUS, las cuales fueron derrotadas en las Conferencias de partidos comunistas en 1957 y 1960. Las dos grandes tendencias del movimiento comunista en la época del imperialismo –marxismo revolucionario y oportunismo– nuevamente se enfrentaron, ahora bajo la forma de *marxismo leninismo y revisionismo jruschovista*.

En una profunda y contundente lucha de principios, los marxistas leninistas denunciaron al revisionismo moderno como el *peligro principal para la unidad* del Movimiento Comunista Internacional, con limitaciones y una equivocación en el método para defender la unidad, como puede verse en cierta

<sup>1</sup> Esta llamada «teoría de las fuerzas productivas» que hoy han vuelto a desempolvar los prachandistas, fue inicialmente formulada por Eduardo Bernstein. Luego en China Liu Shao-chi la defendió abiertamente, y habiendo sido derrotada por la lucha teórica del propio Presidente Mao, volvió a tomar cuerpo más tarde, bajo la forma de las «Cuatro Modernizaciones» propuestas por Teng Siao-ping para «desarrollar el socialismo» sin esclavizarse de la política, y cuyos resultados hablan por sí mismos en la China imperialista de hoy.

formulación ecléctica respecto a la *transición pacífica* en la Declaración de 1957<sup>1</sup>, y en la **discusión secreta** en conversaciones y correspondencia entre el PCCH y el PCUS, con la esperanza de que el PCUS tuviera tiempo de autocriticarse y corregir, tiempo que los revisionistas ni cortos ni perezosos utilizaron para difundir públicamente no sólo en la Unión Soviética sino en todo el mundo, con el apoyo de sus adeptos partidos revisionistas (de Togliati, Thorez, etc.), sus falsas teorías, desprestigiando no sólo la verdadera y científica teoría, sino a sus defensores marxistas leninistas en especial, los del PCCH.<sup>II</sup>

Por su parte, los revisionistas respondieron con el viejo argumento de sus congéneres de principios de siglo –tanto del XX como del XXI: *el dogmatismo* es el peligro y problema principal.

La declaración de guerra al revisionismo jruschovista y en defensa del marxismo leninismo, de la unidad del Movimiento Comunista Internacional, y del Campo Socialista, fue aprobada en el VII Congreso del PCCH en 1958, y fue llevada a la práctica, a pesar de que, irónicamente, no se planteó el

problema de la reconstrucción de la Internacional.

La firme refutación de las teorías revisionistas jruschovistas, dejó a la luz, que en el *centro de esta nueva polémica* en defensa de los principios del marxismo, como siempre había sucedido –sucede y sucederá– en la historia del movimiento comunista, *está el problema de la **Dictadura del Proletariado***, cuya defensa elevó la conciencia del Movimiento Marxista Leninista sobre cruciales problemas de la experiencia en el ejercicio de la Dictadura del Proletariado y de la construcción del socialismo, reafirmando la teoría de la continuación de la lucha de clases en el socialismo, bajo nuevas formas, y como una ley objetiva de la transición entre el capitalismo y el comunismo, siendo la contradicción principal la existente entre el proletariado y la burguesía, y no «entre el sistema socialista avanzado y las fuerzas productivas atrasadas» como lo argumentaron los revisionistas (también en China), que es en el partido donde la nueva burguesía establece su cuartel general revisionista, puntualizando que el Estado de la Nueva Democracia no es un «tercer tipo» de Estado sino, en esencia es una forma de la Dictadura del

<sup>1</sup> «A pesar de estas enmiendas arriba mencionadas, no estábamos satisfechos con la formulación del problema de la transición del capitalismo al socialismo en la Declaración. Concedimos finalmente este punto tan sólo porque tomamos en cuenta el deseo expresado reiteradamente por la dirección del PCUS de que la formulación mostrara cierta conexión con la del XX Congreso del PCUS. (...)

Al mismo tiempo, la delegación del PCCh hizo algunos compromisos necesarios. Aparte de la formulación del problema de la transición pacífica, no estábamos de acuerdo con la referencia al XX Congreso del PCUS en la Declaración y presentamos nuestra opinión para modificarla. Sin embargo, en consideración a la situación difícil en que se encontraba la dirección del PCUS en aquel momento, no insistimos en modificarla.

Nadie podía imaginarse que estas concesiones que hicimos en consideración a intereses de largo alcance, serían aprovechadas como pretexto por la dirección del PCUS para agravar las discrepancias y crear escisiones en el Movimiento Comunista Internacional.» (El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros, Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (I) - Por la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi - 6 de septiembre de 1963).

<sup>II</sup> «Tanto en las conversaciones de los Partidos Comunistas chino y soviético, como en las conferencias de los partidos hermanos, no hemos ocultado nuestros puntos de vista, sino que los hemos expuesto en muchas ocasiones con toda nitidez. Sin embargo, en interés del Movimiento Comunista Internacional, nunca hemos discutido públicamente este problema, ni estamos dispuestos a discutirlo en el presente artículo.» (¿De dónde proceden las divergencias? Respuesta al camarada Thorez y otros camaradas, Editorial de Renmin Ribao – 31 de diciembre de 1962.)

Párrafos más adelante, en la misma carta dicen los camaradas chinos: «Durante un largo período, estos camaradas han realizado una apasionada propaganda de sus puntos de vista erróneos, han atacado al Partido Comunista de China y han dejado en el más completo olvido la declaración de Moscú de 1957. Como consecuencia de ello, han causado una confusión en el seno del Movimiento Comunista Internacional y han puesto a los pueblos del mundo en el peligro de que se desoriente su lucha contra el imperialismo.» (sn)

Proletariado, comprendiendo que la defensa de la Dictadura del Proletariado exigía inevitablemente, continuar la revolución en el socialismo; que la revolución (la política) debe dirigir la producción (la economía), contrario a la tendencia materialista mecanicista que se había impuesto en la Unión Soviética; que no basta resolver las relaciones de propiedad, es necesario continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado, pues sólo cuando el proletariado ejerza directamente y como clase su poder político, podrá consolidarse una verdadera socialización; que las masas deben decidirlo todo, dirigirlo todo, controlarlo todo, en todas las esferas de la sociedad socialista, sin que su poder esté sometido a nada ni nadie por encima de ellas.

El tremendo ataque del revisionismo jruschovista, obligó inevitablemente a una profunda escisión mundial entre Marxistas Leninistas y revisionistas, dividiéndose literalmente todos los partidos que habían pertenecido a las secciones nacionales de la Internacional, y todos los partidos y organizaciones que habían sido fundados bajo su inspirada y correcta orientación. Tal fue la segunda gran crisis mundial del Movimiento Comunista Internacional, causando gran pérdida a la Revolución Proletaria Mundial, y enorme beneficio a la burguesía imperialista. De ese tamaño fue el auxilio que nuevamente dio el oportunismo –revisionismo jruschovista– al moribundo capitalismo imperialista, porque esa fue la forma de oportunismo **necesaria** al imperialismo en ese momento, para maniar al movimiento obrero mundial evitando la consolidación del campo socialista y que la revolución se extendiera por todos los países opresores y oprimidos, es decir, disolvió temporalmente la contradicción entre los dos sistemas a favor del imperialismo, dándole un gran respiro en su agonía, pues el triunfo del revisionismo en Rusia, no solo disolvió el campo socialista, sino que restauró el poder de la burguesía y el capitalismo en todos los países de la Unión Soviética, y años más tarde (en la segunda gran oxigenación al imperialismo) convirtió las economías de tales países en la solución a la exportación de capital, de

mercancías y superexplotación del proletariado, sirviendo de desfogue a una de las últimas crisis en la economía mundial del imperialismo.

Como también había sucedido en la primera crisis del Movimiento Comunista Internacional, la lucha del marxismo revolucionario, representado en el Movimiento Marxista Leninista, aprendiendo de la derrota de la Dictadura del Proletariado en la Unión Soviética, transformó el combate al revisionismo jruschovista en un contraataque para retomar la iniciativa, avanzar en la construcción de innumerables partidos marxistas leninistas alrededor del mundo, deslindados y en lucha contra el revisionismo, y no pocos en la dirección de guerras populares y luchas de liberación en países oprimidos, justo ya en un nuevo período en el cual la contradicción entre los países opresores y oprimidos toma el papel de contradicción principal a nivel mundial, condición objetiva que también favoreció el empuje de una serie de revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía, al imponer en diversos países y partidos su línea de «la simple liberación nacional», es decir, la ruptura de la relación que en la revolución de los países oprimidos necesariamente existe, entre el movimiento antiimperialista y la lucha de clases, logrando que el movimiento de liberación nacional embotara la lucha de clases del proletariado, lo cual unido a un gran reflujo en la actuación del movimiento obrero en los países imperialistas, se convirtió en la «nueva realidad» interpretada por la literatura burguesa y socialdemócrata, respecto a la «desaparición del proletariado», a la «caducidad» de la «oportunidad histórica» de la Dictadura del Proletariado, a la evolución del imperialismo en «imperio» (ultraimperialismo) sólo posible de enfrentar en el futuro por las «multitudes pluripartidistas» (sin clases y sin dirección del proletariado), teorías todas de las cuales toma el prachandismo su inspiración para formular la «nueva teoría revisionista de la fusión de la lucha de clases y el movimiento de liberación nacional, la fusión de las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial.

Fue la lucha de principios contra el revisionismo jruschovista, la que permitió fundamentar el gran salto al marxismo leninismo maoísmo, un desarrollo superior del marxismo revolucionario, y fundamento ideológico para el principal e histórico avance político del proletariado, que en China nuevamente se colocó a la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial, desatando la Gran Revolución Cultural Proletaria, en la cual se concentró la lucha entre el proletariado y la burguesía. Fueron diez años de impetuosa movilización de las masas contra la nueva burguesía seguidora del camino capitalista, de cañoneo masivo a su cuartel general central instalado en el propio Partido Comunista, y en el propio Estado de Dictadura del Proletariado, de revocación de sus cargos a los dirigentes revisionistas por cuenta del movimiento de masas, de instauración de los nuevos órganos de poder de la Dictadura del Proletariado, los *Comités Revolucionarios* en ciudades, provincias, municipalidades, comunas, fábricas y universidades. Diez años de continuación de la revolución —en la superestructura— bajo la Dictadura del Proletariado, para extirpar el revisionismo, para combatir el programa de los seguidores del camino capitalista cuya tendencia era muy poderosa en una sociedad predominantemente campesina como lo era China por aquel entonces.

Diez años de aguda lucha de clases, cuyo desenlace favoreció a la nueva burguesía encabezada por la camarilla revisionista, que nuevamente, en nombre de la Dictadura del Proletariado y ahora también del maoísmo, restaura su dictadura de clase y las relaciones sociales de producción capitalista. Una Gran Revolución Cultural Proletaria que en este caso concreto, a pesar de que sólo logró impedir durante una década el derrocamiento de la Dictadura del Proletariado, trasciende y enseña inmortales lecciones al proleta-

riado internacional y al movimiento comunista sobre cómo continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado<sup>1</sup>, y cómo impedir la restauración del capitalismo, cuya respuesta comienza con la derrota del revisionismo.

El problema de la Dictadura del Proletariado estuvo al centro de la polémica entre el marxismo y el oportunismo a todo lo largo de esa Gran Revolución Cultural Proletaria en China, e incluso también al centro de las discusiones entre los genuinos maoístas, en lo que hace a la firmeza en el camino de la Comuna de París y la aplicación a fondo de sus remedios para consolidar la Dictadura del Proletariado, frente a lo cual, el revisionismo había ganado terreno desde años antes, por lo menos en aspectos cruciales opuestos a las enseñanzas de la Comuna y que influyeron decisivamente en la derrota, tales como: el privilegio salarial de funcionarios del Estado, y el monopolio de las armas en manos del EPL y no de las amplias masas populares. Dos cuestiones trascendentales que limitaron el poder de las masas, limitación que socavó la Dictadura del Proletariado.

Así, el revisionismo «maoísta», carne y sangre del revisionismo jruschovista, desmanteló también el último bastión de la Dictadura del Proletariado, que en la República Popular China había avanzado mucho más adelante que en la Unión Soviética, en razón a la más consciente comprensión de los comunistas y del proletariado, de las leyes que rigen la construcción del socialismo; a la más consciente movilización de las masas, continuando bajo la Dictadura del Proletariado la revolución política contra la nueva burguesía del socialismo, cuyo programa de restauración capitalista y dictadura burguesa, es en esencia, el programa abanderado por los dirigentes revisionistas en el Partido y en el Estado. En aquel tiempo no era muy visible

<sup>1</sup> «Tenéis que pasar —decía Marx a los obreros— por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y batallas internacionales, no sólo para cambiar las relaciones existentes, sino también para cambiar vosotros mismos y llegar a ser capaces de ejercer la dominación política». (Citado por Lenin y referenciado por Stalin en *Los Fundamentos del Leninismo*)

la relación entre el zarpazo del revisionismo «maoísta» y el auxilio al imperialismo o capitalismo agonizante; hoy, los hechos demuestran en forma contundente –y trágica para el proletariado, sobre todo chino– que el oportunismo es, «*la alianza de una parte de los obreros y la burguesía contra la masa proletaria*» (Lenin).

Sobrevino entonces una crisis peor en el Movimiento Comunista Internacional, donde el Movimiento Marxista Leninista quedó completamente relegado, cuando no destruido. Su renacer como Movimiento Marxista Leninista Maoísta, encuentra en el Movimiento Revolucionario Internacionalista -MRI-, un baluarte que rescata lo mejor del desarrollo logrado por el marxismo revolucionario en la lucha contra el revisionismo jruschovista; y lo hace desde el principio mismo en medio de una lucha de líneas contra la herencia de la línea pequeñoburguesa de liberación nacional, que subestima o tergiversa la lucha de clases y el desarrollo del capitalismo en los países oprimidos, por tanto, la importancia de la lucha de clase del proletariado y de su relación con el movimiento revolucionario antiimperialista, y como tal, desconoce, elude o aminora la importancia de la *contradicción mundial entre el proletariado y la burguesía* –cuestión crucial para la estrategia y la táctica del proletariado internacional– perdiendo de vista la lucha del proletariado

mundial, la imperiosa y urgente necesidad de la Internacional, para reducirse a la resistencia mundial antiimperialista. Lucha de líneas presente en la propia Declaración de fundación del MRI en 1984, y con dominio de la línea marxista por 20 años, durante los cuales el marxismo revolucionario libró importantes combates contra las posiciones revisionistas del Partido Comunista de las Filipinas, contra la línea oportunista de derecha en el Partido Comunista del Perú, contra la línea revisionista de K. Venu en la India.

Pero un error en la concepción y el método de la confrontación y discusión pública, se convirtió en catalizador para que la línea burguesa se desarrollara hasta tomar una forma abiertamente revisionista, que haciendo trizas los compromisos de la discusión secreta, fue promulgada a todo el Movimiento Comunista Internacional, fue invocada como fundamento teórico para causar el desastre de la Revolución en Nepal. Un error que fue caldo de cultivo para el centrismo que se opone a la escisión con el oportunismo, que tacha de divisionismo el que «uno se divida en dos», pero aplaude la «integración de dos en uno». Un error que llevó a la desaparición del Comité del MRI en la lucha de líneas, lo amordazó, lo sacó silencioso de la escena, conduciendo al movimiento que dirigía, a la bancarrota, víctima de su unidad y benevolencia con el revisionismo prachandista.

Y precisamente ocurre esto en un momento de la situación mundial cuando el proletariado y el pueblo de Nepal eran dirigidos por un partido del MRI en vertiginosa y triunfante guerra popular, donde literalmente se podía cumplir en el mundo la sabia apreciación del Presidente Mao «*una sola chispa puede incendiar la pradera*». Es ahí donde salta el oportunismo apaga-fuegos presuroso a ahogar la chispa, y surge precisamente del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), bajo la forma del *revisionismo prachandista* con un «nuevo» programa que a nombre de la «teoría táctica» revoca la estrategia y el programa del partido, para pactar con la burguesía –la de Nepal, India, China y la bur-



guesía imperialista de la ONU— una infame traición a la revolución de Nueva Democracia en Nepal y por supuesto, a la Revolución Proletaria Mundial. Todo bajo el pretexto de «desarrollar el marxismo» acorde con la situación mundial del imperialismo<sup>1</sup>, en la cual, un cambio había empezado a manifestarse desde finales del siglo XX, un cambio mal llamado «globalización» pues se trata ni más ni menos que del último tramo de su agonía, cuando extiende sus redes por todos los confines del mundo, acompasando la forma con el contenido de un sistema mundial de opresión y explotación.

Las podridas teorías del revisionismo prachandista, en buena parte fueron ya rebatidas en la Revista Negación de la Negación No. 3, demostrando que tiene base económica en la alianza con la burguesía, su principal apoyo y fuente de poder; alianza en contra de la antigua alianza obrero-campesina, la fuerza principal en los 10 años de guerra popular; que su contenido ideológico y político es el mismo del oportunismo: colaboración de las clases, desconfianza en el proletariado, renuncia a la Dictadura del Proletariado y a la acción revolucionaria, fe en la burguesía, prosternación ante el Estado burgués y la legalidad burguesa; que el prachandismo es la continuación directa de las anteriores tendencias oportunistas, es un nuevo ataque del revisionismo, esta vez sistematizando en una sola línea teorías del revisionismo clásico, del kautskismo y del revisionismo jruschovista, pero debidamente hilvanadas a las teorías socialdemócratas actuales sobre el imperialismo, y presentadas en lenguaje maoísta como otro «nuevo desarrollo» del marxismo, cuando en realidad el revisionismo prachandista es una degeneración pequeñoburguesa del Marxismo Leninismo Maoísmo, «sintetizándolo» (léase prostituyéndolo) en un «maoísmo» inofensivo para la burguesía imperialista, e inservible para la Revolución Proletaria Mundial.

El revisionismo prachandista es en esencia, **conciliación de la Revolución Proletaria Mundial con el imperialismo** al cual presenta como un «estado globalizado» imbatible «por ahora». El revisionismo prachandista representa en lo ideológico el ataque profundo —bajo banderas «maoístas»— de la socialdemocracia internacional (punta de lanza del imperialismo europeo y derrotada desde hace 90 años) contra el Marxismo Leninismo Maoísmo. En lo político es un golpe —en alianza con el imperialismo europeo— a la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial. En lo organizativo es una guillotina al MRI, que durante las últimas décadas, fue la cabeza más organizada, clara y revolucionaria del Movimiento Comunista Internacional en el proceso de la construcción de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo. El revisionismo prachandista anuló y silenció al Movimiento Revolucionario Internacionalista, sembró desmoralización en las filas de la Revolución Proletaria Mundial y profundizó la confusión del Movimiento Comunista Internacional, animando a que levantaran cabeza corrientes oportunistas de todos los pelambres, identificadas en rechazar la experiencia de la Dictadura del Proletariado y la construcción del socialismo en el siglo XX.

Reanimó a todos los oportunistas enemigos de la teoría leninista sobre el imperialismo, y a todos los antileninistas, pero no de frente, sino como lo hicieron los jruschovistas: a través del ataque a Stalin.

La embestida del revisionismo prachandista, no representa una nueva crisis del Movimiento Comunista Internacional, sino la prolongación de la tercera gran crisis, donde esta forma de **oportunismo es el prototipo del revisionismo del siglo XXI y el peligro principal para la unidad del Movimiento Comunista Internacional**.

<sup>1</sup> «En la naturaleza y en la sociedad no existen ni pueden existir fenómenos «puros». Así nos lo enseña precisamente la dialéctica de Marx, la cual señala que el concepto mismo de pureza implica cierta estrechez, cierta unilateralidad del conocimiento humano, que no abarca completamente el objeto en toda su complejidad. En el mundo no hay ni puede haber capitalismo «puro», sino que siempre hay mezclas de capitalismo y feudalismo, de capitalismo y elemento pequeñoburgués u otra cosa cualquiera.» (La bancarrota de la II Internacional, V.I. Lenin – mayo de 1915).

En estos tiempos, cuando el imperialismo ha empujado la sociedad como nunca antes hacia el socialismo, exige de todos los marxistas revolucionarios –independientemente y por encima de que provengan o no del MRI– una gran lucha mancomunada contra ese peligro, desbaratándole hasta la médula sus teorías, saliendo en defensa cerrada del auténtico Marxismo Leninismo Maoísmo, desarrollando esta ciencia a la comprensión profunda de las condiciones avanzadas de la agonía del capitalismo imperialista.

Sólo así, en lucha contra el revisionismo prachandista –no conciliando, no guardando silencio– se puede conquistar la verdadera unidad del Movimiento Comunista Internacional, que no puede ser otra, que la In-

ternacional Comunista de Nuevo Tipo basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo.

Lucha siempre imprescindible y necesaria, más ahora que ante tan colosal ataque del revisionismo, ha cundido la perplejidad, el silencio, la evasiva sobre las cuestiones cruciales en discusión, empezando por el propio Comité del MRI. Nuevamente **el centrismo ha salido a cubrir la espalda al peligro principal oportunista**, a cuenta de mantener la atadura de una forma organizativa cuyo contenido ya ha sido envilecido por el frontal ataque prachandista, cuyas teorías son una renuncia a los principios y su práctica una abominable traición al proletariado y la revolución.

## II. EL CENTRISMO: TOLERANCIA Y CONCILIACIÓN CON EL OPORTUNISMO

*«La crisis engendrada por la gran guerra arrancó el velo, barrió los convencionalismos, abrió el absceso, desde hacía tiempo maduro, y mostró el oportunismo en su verdadero papel de aliado de la burguesía. Ahora ha llegado el momento en que es indispensable apartar completa y orgánicamente de los partidos obreros a este elemento. La época imperialista no tolera la coexistencia en un mismo partido de los elementos de vanguardia del proletariado revolucionario y la aristocracia semipequeñoburguesa de la clase obrera, que se beneficia con las migajas de los privilegios proporcionados por la condición «dominante» de «su» nación. La vieja teoría de que el oportunismo es un «matiz legítimo» dentro de un partido único y ajeno a los «extremismos» se ha convertido hoy en día en el engaño más grande de la clase obrera, en el mayor obstáculo para el movimiento obrero. El oportunismo franco, que provoca la repulsa inmediata de la masa obrera, no es tan peligroso ni perjudicial como esta teoría del justo medio, que*

*exculpa con palabras marxistas la práctica del oportunismo, que trata de demostrar con una serie de sofismas lo inoportuno de las acciones revolucionarias, etc. Kautsky, el representante más destacado de esta teoría y, a la vez, la figura de mayor prestigio de la II Internacional, se ha revelado como un hipócrita de primer orden y como un virtuoso en el arte de prostituir el marxismo.»*

V.I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional* – mayo/junio de 1915

*«El centrismo es un concepto político. Su ideología es la ideología de la adaptación, la ideología de la supeditación de los intereses proletarios a los intereses de la pequeña burguesía **dentro de un partido común**. Esta ideología es extraña, ajena al leninismo»*

J.V. Stalin

## 1. Caracterización del centrismo

En la historia de la lucha de líneas en el Movimiento Comunista Internacional –entre el marxismo y el oportunismo, entre el marxismo verdadero y el falso– siempre ha surgido una posición que se queda en el centro de esa contienda abogando por su conciliación. En términos de clase significa la conciliación entre proletariado y la burguesía; esto es, representa a la pequeña burguesía –clase intermedia entre esas clases fundamentales– cuya situación económica híbrida (propietaria y trabajadora) la convierte en una clase inestable, que le hace coro a la burguesía en los periodos de ascenso económico del capitalismo, ilusionada con las migajas de plusvalía que le depara; pero en los tiempos de crisis, y sobre todo en los periodos de ascenso de la revolución, encuentra en el proletariado su mejor y fiel aliado. Al igual que el oportunismo, el centrismo tiene su base social en la pequeña burguesía cuyos partidos políticos ya sean demócratas o falsos partidos obreros y comunistas, defienden, irradian y reproducen las ideas conciliadoras de la burguesía, pero también –por estar la pequeña burguesía obligada en determinadas condiciones históricas a actuar revolucionariamente al lado del proletariado– fortalece las filas del partido con sus elementos más conscientes, quienes renuncian a sus intereses para asumir la defensa de los intereses del proletariado, de su ideología y programa político, sin dejar de ser vehículo de ideas, comportamientos, hábitos y costumbres propios de su proveniencia de clase pero que el partido debe mantener a raya, doblegados, mediante luchas y campañas ideológicas.

Centrismo es **defender la unidad con el oportunismo**, como lo hacía el partido de la época de la II Internacional, tolerante con el oportunismo al que consideraba una «desviación legítima» dentro de sus propias filas. El centrismo es una posición diametralmen-

te opuesta al leninismo, el cual demostró hasta la saciedad el vínculo umbilical que existe entre el imperialismo y el oportunismo, su antagonismo con los intereses del proletariado y la misión de su partido, lo que **hace imposible** convivir con el oportunismo en la misma organización, «*El socialchovinismo –dice Lenin– es el oportunismo maduro hasta el punto de que ya no es posible que este absceso burgués siga existiendo como hasta ahora en el seno de los partidos socialistas.*»

El centrismo **no reconoce la necesidad inevitable de la escisión con el oportunismo**<sup>I</sup>, la elude y la teme porque se acobarda de proclamar francamente las consignas revolucionarias del proletariado y su partido. Eludir la escisión con el oportunismo y abogar por la unidad con él, es escindir la lucha del proletariado, atentar contra sus intereses, contra el partido y la revolución; es renunciar al marxismo revolucionario: el marxismo leninismo maoísmo. Sobre el problema de la escisión aclara Lenin «*Esto no significa que se desee o, al menos, sea posible la escisión inmediata con los oportunistas en todos los países: significa que ha madurado en el plano histórico, que es inevitable y progresiva, que es necesaria para la lucha revolucionaria del proletariado, que la historia, tras de volver del capitalismo «pacífico» al imperialismo, ha virado hacia esa escisión. Volentem ducunt fata, nolentem trahunt\**».

\* *A quien lo desea, lo lleva el destino; y a quien no lo desea, lo arrastra.*<sup>9</sup>

El centrismo **disimula y elude las contradicciones más profundas del imperialismo** para justificar la unidad con el oportunismo, buscando en cada nueva situación del proceso de agonía del capitalismo –y en la propia prolongación de tal agonía– un argumento<sup>II</sup> más para negar el carácter insoluble de tales contradicciones dentro de los límites del capitalismo, o sea, para ilusionar al proletariado con la solución de ta-

<sup>I</sup> «*El mismo Kautsky escribía hace quince años, al empezar la bernsteiniada, que si el oportunismo dejara de ser un estado de ánimo y se convirtiera en una tendencia, la escisión se plantearía a la orden del día.*» (Chovinismo muerto socialismo vivo, V.I. Lenin – diciembre de 1914).

<sup>II</sup> «*El sofista toma uno de los «argumentos» por separado; pero ya Hegel decía con toda razón que se pueden encontrar «argumentos» absolutamente para todo. La dialéctica exige un análisis completo del fenómeno social concreto en su*

les contradicciones sin necesidad de la derrota revolucionaria del imperialismo, o en otras palabras, para engañarlo con una supuesta imbatibilidad del imperialismo, con la prolongación de su existencia a una nueva fase ultraimperialista<sup>10</sup> o como lo prefiere llamar el revisionismo prachandista: «Estado globalizado del imperialismo estadounidense».

Al comienzo de la I guerra mundial imperialista de 1914, cuando el oportunismo pasó de su *alianza ideológica secreta* con la burguesía a la manifestación sin tapujos de su *público compromiso político* con la burguesía imperialista bajo la forma del socialchovinismo, fue apoyado y justificado teóricamente por Kautsky, quien años antes había encabezado la denuncia y refutación al revisionismo bernsteiniano, pero luego optó por «olvidar las palabras del marxismo» para dar respaldo al oportunismo socialchovinista de una forma no explícita, sino sutil, hipócrita, solapada, empalagosa, «honrada»: el centrismo.

A pesar de haber corrido casi un siglo desde entonces, y de las peculiares condiciones que en cada periodo de la agonía del capitalismo han hecho necesarias determinadas formas de oportunismo, su base económica y su contenido ideológico y político siguen siendo los mismos, sus argumentos siguen siendo en el fondo los mismos, sus expresiones similares, en fin, sigue idéntica la *esencia* de todo oportunismo: *la colaboración de clases!* De ahí que sea asombrosa la vigencia de las palabras de Lenin en el combate al centrismo kautskista de aquella época:

«El imperialismo ha sido valorado ya teóricamente en todos sus rasgos principales como la lucha de la burguesía agonizante, decrepita y podrida, por el reparto del mundo y el sojuzgamiento de las naciones «pequeñas»; miles de veces han sido repetidos estos argumentos en las innumerables publicaciones periódicas de los socialistas de **todos** los países; el francés Delaisi, por ejemplo, represen-

tante de una nación «aliada» con respecto a nosotros, explicó de una manera popular, en su folleto **La guerra que se avecina** (jen 1911!), el carácter expoliador de la guerra actual en lo que respecta también a la burguesía francesa. Pero esto no es todo. Los representantes de los partidos proletarios de todos los países expresaron en Basilea, de un modo unánime y formal, su convicción inquebrantable de que la guerra que iba a estallar tendría precisamente un carácter imperialista, e hicieron de esto deducciones **tácticas**. Por esta razón, entre otras, deben ser rechazadas en el acto, como sofismas, todas las alusiones a que las diferencias entre la táctica nacional e internacional han sido insuficientemente estudiadas (véase la última entrevista de Axelrod en los núms. 87 y 90 de **Nashe Slovo**), etc., etc. Esto es un sofisma, pues una cosa es el estudio científico de todos los aspectos del imperialismo -estudio que sólo está comenzando y que, por su naturaleza, no tiene fin, como no lo tiene la ciencia en general-, y otra cosa son los fundamentos de la táctica socialista contra el imperialismo capitalista, fundamentos que han sido expuestos en los millones de ejemplares de periódicos socialdemócratas y en la resolución de la Internacional. Los partidos socialistas no son clubes de debates, sino organizaciones del proletariado en lucha, y cuando varios batallones se pasan al enemigo, se les debe llamar traidores, sin «dejarse llevar» por discursos hipócritas acerca de que «no todos» comprenden «de igual manera» el imperialismo, de que, por ejemplo, el chovinista Kautsky y el chovinista Cunow son capaces de escribir tomos enteros sobre esto, de que el problema «no ha sido suficientemente debatido», etc., etc. El capitalismo **nunca** será estudiado **hasta el fin en todas** las manifestaciones de su naturaleza expoliadora y en todas las minúsculas ramificaciones de su desarrollo histórico y de sus peculiaridades nacionales; los investigadores (y sobre todo los pedantes) nunca dejarán de discutir sobre cuestiones de detalle. Sería ridículo renunciar, «con este motivo», a la lucha socialista contra el capitalismo y no oponerse

desarrollo, y que lo exterior y aparente sea reducido a las fuerzas motrices esenciales, al desarrollo de las fuerzas productivas y a la lucha de las clases.» (La bancarrota de la II Internacional, V.I. Lenin – mayo de 1915).

*a quienes han traicionado esta lucha; mas ¿qué otra cosa nos proponen Kautsky, Cunow, Axelrod y consortes?»<sup>11</sup>*

El centrismo **llama a la unidad con el oportunismo**, escudándose en la unidad general de la clase obrera, olvidando que fue precisamente el oportunismo el que ha escindido a la clase obrera, al socialismo y al Movimiento Comunista Internacional. Esa unidad con el oportunismo que es el representante de la burguesía dentro del movimiento obrero, que ha traicionado y se opone a los intereses de clase del proletariado, es en realidad y en el fondo, el afán centrista de la unidad con la burguesía a través de los oportunistas.

Centrismo es **la defensa del oportunismo en forma encubierta, lacaya y benevolente**: colocando impedimentos a la lucha contra el oportunismo; guardando impávido silencio frente a las teorías y traiciones del oportunismo; acudiendo solapadamente al ardid de «las palabras olvidadas del marxismo» o apelando falsamente al marxismo y la experiencia histórica; dispensando elogios y saludos a los desmanes oportunistas; haciendo insinuaciones y alertas sobre los «riesgos» de las «novedosas» teorías y experiencias oportunistas, sin atreverse a discutir abierta y directamente las cuestiones fundamentales puestas en tela de juicio, tras el argumento de un «insuficiente debate interno» o de «no prestarse para que el enemigo aproveche la división»; manifestando oposición a los oportunistas pero eludiendo el problema de los principios o sin que tal lucha sea de principios, puesto que las divergencias del centrismo con el oportunismo no son de principio sino por asuntos secundarios, de detalle, de procedimiento; desplegando una lucha aparentemente de principios, a medio camino, a medias tintas, pues parte de una similar «redefinición» de los principios y de especiales reservas sobre la piedra de toque para diferenciar el marxismo del revisionismo: la cuestión de la Dictadura del Proletariado y el reconocimiento de su experiencia histórica. El centrismo no defiende abierta y directamente las teorías del oportunismo, sino en forma velada e hipócrita; en el fondo, el centrismo hace con *«guante*

*de seda»*, la misma e idéntica falsificación del marxismo que los abiertamente oportunistas hacen en forma burda y descarada.

## 2. El centrismo en la actual lucha de líneas en el MCI

*«La primera y la más esencial de las reglas de la investigación científica en general, y de la dialéctica marxista en particular, exige que el escritor examine las **relaciones** existentes entre la actual lucha de **tendencias** en el seno del socialismo -de la tendencia que habla y grita acerca de la traición y que toca a rebato con este motivo, y de la que no ve la traición- y la lucha llevada a cabo anteriormente, durante **decenios enteros**. Kautsky no dice una palabra acerca de esto y ni si quiera desea plantear la cuestión de las tendencias y **corrientes**. Hasta ahora había corrientes, ¡pero ahora ya no existen! Ahora no hay más que los nombres sonoros de los hombres de «prestigio», que las almas serviles sacan siempre a relucir. Y resulta muy cómodo en este caso remitirse los unos a los otros y tapar amigablemente los «pecadillos», según la regla de que una mano lava a la otra. ¡Cómo puede hablarse de oportunismo, cuando... se trata de Guesde, Plejánov y Kautsky!, exclama L. Márkov en una conferencia pronunciada en Berna (véase el núm. 36 de **Sotsial-Demokrat**). Hay que tener más cuidado cuando se acusa de oportunismo a hombres como Guesde, escribe Axelrod (**Golos**, núm. 86 y 87). No voy a defenderme ¡pero... Vaillant y Guesde, Hyndman y Plejánov!, corea Kautsky en Berlín. ¿Por qué alaba el cuclillo al gallo? Porque el gallo alaba al cuclillo.»*

*La bancarrota de la II Internacional, V.I. Lenin - mayo de 1915.*

Antes de abordar este problema del examen del *centrismo* en la actual lucha de líneas en el MCI, es necesario dejar en claro algunas limitaciones respecto al conocimiento de las diversas posiciones. La principal ha sido el método de «lucha privada» impuesto por años en el MRI, que como siempre ha ocurrido con este método, mientras el oportunismo dispone sin restricción de la tribu-

na pública para difundir su falsificación del marxismo, los marxistas por sí mismos se condenan al ostracismo, impidiendo que el MCI y el proletariado internacional conozcan las discusiones y vicisitudes de una lucha que toca con lo más esencial de sus intereses y porvenir, olvidando que en esta precisa época del imperialismo, la lucha entre el marxismo y el oportunismo es objetivamente una lucha internacional y ya maduró históricamente la necesidad de la escisión con esa deformación burguesa del socialismo, que como insistía Lenin, *¡Es ridículo y absurdo creer que el oportunismo es un fenómeno interno del partido!*.

Otros limitantes de orden secundario concomitantes con nuestra situación objetiva en el MCI,<sup>I</sup> han sido, la probabilidad de ignorar posiciones de algunos partidos y organizaciones, ya sea porque no hayan sido publicadas en un idioma internacional,<sup>II</sup> o que sólo se hayan dado a conocer al movimiento comunista de su país, o el obligado conocimiento y comunicación de posiciones por la Internet por la importancia, amplitud y rapidez de este medio ante el hecho material de desorganización y dispersión del MCI, habida cuenta de los riesgos que ello representa, bien sea *por restricción* a causa de la policía política o *por abundancia* de «basura»

pues es bien conocido que cualquier persona –sin respaldo de organización, y muchas veces hasta sin firma ni fecha– puede escribir lo que se le antoje y hacerlo circular por todo el mundo sin tener que rendirle cuentas a nadie.<sup>III</sup>

Volviendo al tema, no es la primera vez en la historia del MCI que el oportunismo, para evitar ser el blanco del debate, introduce y promueve pronunciamientos sobre «otros problemas» que desvíen la atención. Tal fue el documento que con ocasión del Primero de Mayo de 2007 (a escasos 6 meses de perpetrada la traición en Nepal) circuló por Internet con el pomposo nombre de «*Declaración para reafirmar la trascendencia y relevancia de la lucha anti-revisionista y de la GRCP*», suscrito entre otros, por el PCR de Argentina, PC MLM de Bolivia, PCC M de Colombia, PC ML de Grecia, CARC de Italia, PC de las Filipinas, Partido Maoísta Ruso, ¡todos confesos prachandistas emitiendo declaraciones «anti-revisionistas»!<sup>IV</sup> Y como para no dejar duda de su «anti-revisionismo», el 18 de junio de 2008 el *Partido Maoísta Ruso* en comunicado firmado por I. Zhutayev, su presidente y secretario internacional, manifestó respaldo y solidaridad con el PCN (M), exaltó a Prachanda y su «Camino» como el «desarrollo del marxismo en el siglo XXI», con-

<sup>I</sup> La *Unión Obrera Comunista (MLM)* ha sufrido un relativo aislamiento en cuanto a las relaciones internacionales, no por voluntad propia, sino por ciertas limitaciones históricas de la última crisis del movimiento comunista en Colombia, por su composición obrera que limita en el conocimiento de otros idiomas, al punto que todavía ni su periódico ni su revista teórica han sido trasladados al inglés. En relación con esto es ilustrativo el comentario que por analogía hizo un camarada en una reunión de la Comisión de Investigación y Lucha Teórica: en la antigüedad, sólo cuando el apóstol Pablo comenzó a predicar el cristianismo en latín, se le abrió paso al dominio de esta religión en el imperio romano.

La composición obrera también restringe en lo económico, y hasta cuando exista un Partido con poderosa influencia de masas, será una limitación relativa la línea de finanzas basada en el apoyo de masas y los propios esfuerzos.

<sup>II</sup> Tal fue el caso de un corto mensaje puesto en internet en abril de 2008 del cual se decía era de los comunistas iraníes sobre los sucesos en Nepal, pero que al estar redactado en *farsi*, fue materialmente imposible traducirlo.

<sup>III</sup> Ejemplo de esto es la diatriba de Fahad Zaki contra el PCR EU, puesta en circulación el 5 de mayo de 2009.

<sup>IV</sup> Buena razón le asistió a la *Unión Obrera Comunista (MLM)* cuando en su *Mensaje a la Conferencia de Madrid* organizada por el Movimiento Popular Perú en septiembre de 2007, expresó: «*reivindicar la Gran Revolución Cultural Proletaria en su 40 aniversario, exige a los marxistas leninistas maoístas actuar en consecuencia con sus enseñanzas fundamentales, entre las cuales descuellan una: confrontar y derrotar al revisionismo como condición indispensable para que el proletariado pueda «dirigirlo todo». Y actualmente el revisionismo internacional ha adquirido fisonomía y cabeza propias en el prachandismo, revisionismo del siglo XXI que a nombre del marxismo leninismo maoísta ha traicionado la revolución en Nepal y al proletariado internacional, precipitando con ello la bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) al cual pertenece el Partido Comunista de Nepal (maoísta)*».

denó y descalificó a sus críticos como «supuestos izquierdistas» e incluso «maoístas» alrededor del mundo que «no merecen llamarse maoístas o revolucionarios»... pero ninguna palabra sobre la catástrofe ocasionada por el revisionismo jruschovista en la URSS, y sí muchos aplausos y deseos de aprender del revisionismo prachandista.

También desde el propio *centrismo* –oportunismo velado, sirviente del oportunismo– a la manera del ladrón que grita ¡al ladrón!, se ha llamado a «luchar contra el centrismo» para desviar la atención del verdadero centrismo y del verdadero revisionismo. Esa es exactamente la posición del PCR EU, cuando dice:

*«Rehusar hacer un deslinde bien definido entre el marxismo y el revisionismo y en cambio intentar forjarse una posición «intermedia» entre la ideología y política comunista revolucionaria, y la capitulación y el oportunismo total, es una de las particularidades del centrismo y el eclecticismo. En Nepal, esta forma del revisionismo centrista se ha vuelto el peligro mayor, y no los que descaradamente proclaman su adhesión a la ideología de la democracia pluripartidista y las glorias del capitalismo».*<sup>12</sup>

*«En particular, Baburam Bhattarai ha estado argumentando abiertamente a favor de un largo período de desarrollo capitalista en Nepal y ha sido un blanco del descontento en las amplias filas del Partido por mucho tiempo. Pero últimamente el mayor obstáculo ha sido el eclecticismo y las medidas a medias que han llegado a caracterizar la línea de Prachanda, el presidente del Partido, y las fuerzas a su alrededor, que una y otra vez combinaban promesas verbales, para el consumo de las bases y los sectores descontentos de la dirección, acerca de las intenciones del Partido de llevar la revolución hasta la victoria mientras que seguían aplicando la línea y las políticas revisionistas básicas recomendadas por Bhattarai».*<sup>13</sup>

Aquí se deja a cubierto la espalda a Prachanda, el ideólogo de las diversas teorías revisionistas y jefe del PCN (M) revisionista donde Baburam Bhattarai ha sido uno de sus principales lugartenientes. Se desvía la atención hacia las manifestaciones abiertas del liberalismo burgués, eludiendo el fondo esencial del revisionismo prachandista que más allá de la transición pacífica por la república burguesa, pone en tela de juicio lo fundamental del nuevo Estado de la Dictadura del Proletariado y de su experiencia histórica en el siglo XX. Bueno, pero este es el tema específico de otro artículo en esta Revista.

En la actual lucha de líneas del MCI, *centrismo* es la posición que propende y pretende conciliar el auténtico marxismo leninismo maoísta con el revisionismo prachandista. Por tanto, la calificación y combate contra el centrismo, no puede ser más que exactamente contra quienes, ante el revisionismo prachandista han adoptado la posición del silencio, admiración y saludo a sus actos de traición y trapicheo politiquero, defensa solapada ya sea con la propaganda acrítica de sus teorías y actuaciones, o con la información noticiosa neutral culminada siempre con una oficiosa formulación de interrogantes sin respuestas, o con críticas benevolentes limitadas tanto a la insinuación de sospechas sobre su actuación errónea como a sus aspectos menos esenciales, críticas privadas, críticas públicas a destiempo cuando ya es inocultable y tremendo el daño hecho a la revolución y al MCI; y el más peligroso grado del centrismo actual: abrir la lucha pública contra ciertos aspectos del revisionismo y la traición en Nepal, pero eludiendo sigilosamente la redefinición (léase declaración de insubsistencia) prachandista de la teoría ortodoxa marxista leninista maoísta, del método dialéctico y, la piedra de toque para diferenciar el marxismo del revisionismo: **la cuestión de la Dictadura del Proletariado.**

Y contra el marasmo centrista del MRI, se han manifestado notables excepciones, como la firme e independiente posición de los camaradas del Partido Comunista de Irán (MLM), el expreso repudio del Partido Comunista del Perú a las posiciones revisionistas

de los «acuerdos de paz»<sup>I</sup>, las denuncias del PC de la India ML (Naxalbari) contra el derechismo, el revisionismo y la politiquería del PCN (M),<sup>II</sup> así como la contundente denuncia de los camaradas del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán a la traición del PCN (M) al internacionalismo y al pueblo afgano, denuncia en la cual conminaron a manifestarse al MRI y sus partidos, y frente a lo cual los prachandistas han recibido el disimulado y significativo respaldo del silencio. Pero lo cierto es, que en una aparente paradoja, la denuncia oportuna al revisionismo prachandista y la lucha en defensa del marxismo revolucionario han sido desplegadas principalmente por partidos y organizaciones que no hacen parte del MRI,<sup>III</sup> mientras que del seno de este movimiento –hasta hace pocos años reconocido como el centro ideológico y político del MCI– surgió el revisionismo prachandista, el apoyo abierto, y sobre todo el respaldo más peligroso para la conciencia obrera: el *centrista*.

Aunque han sido pocos los partidos del MRI que han brindado apoyo abierto al prachandismo, semejante vergüenza no inmutó a su Comité, que desde el 2006 echó a perder completamente su prestigio al optar por el silencio cómplice, ya no sólo frente a las teorías revisionistas del PCN (M), sino frente al hecho político del Acuerdo de traición.

La Revista *Un Mundo Que Ganar* cuya bandera editorial informaba que era «*inspirada en la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista (...) No es el órgano oficial del MRI*», en su última edición, el N° 32 publicado en el año 2006, propaga sin ninguna crítica, parte de un Informe del CC del PCN (M) en el 2005, donde se sustenta la que llaman «*consigna táctica*» donde condensa la renuncia prachandista a las teorías marxistas de la nueva democracia y del Estado. Dice en uno de sus apartes:

«*La entonces consigna de una república no era ni de una república de nueva democracia ni de una república parlamentaria burguesa. En esencia, esa consigna era la de una república pluripartidista que por medio de una asamblea constituyente podría llevar a cabo un amplio cambio en la estructura del Estado resolviendo los problemas de clase, nacionalidad, región y género prevalectes*».

(Es de notar que en este mismo N° 32, incluyen otro artículo titulado «*Un serio análisis de la situación del Perú y sus necesidades*» referido a la LOD, los Acuerdos de Paz y el Presidente Gonzalo... pero sin la más leve

<sup>I</sup> «*Partiendo de nuestros principios del internacionalismo proletario planteamos nuestra posición. Consideramos que en el MRI hay posiciones revisionistas, se persiste en tendencias hegemónicas del PCR, estas posiciones atentan abiertamente contra lo fundamental del Maoísmo que es el Poder, contra la Tesis de Jefatura de la revolución desarrollado por Lenin; contra la teoría militar del proletariado: La Guerra Popular establecida por el Presidente Mao, y en algunos miembros se dan problemas sobre una comprensión cabal del maoísmo, como una nueva etapa del marxismo y ello aunado a la no aplicación de una firme y sagaz lucha de dos líneas.*

*Ello ha derivado en que el MRI asuma una errónea posición frente al Acuerdo de paz en Nepal y las patrañas contrarrevolucionarias del Acuerdo de paz de la LOD revisionista y capitulacionista en el Perú; y converja con los planes del imperialismo y los reaccionarios del mundo; estos problemas consideramos que deben ser debatidos por todos los miembros del MRI y revolucionarios del mundo, estudio, debate y lucha para imponer el maoísmo y aplastar al revisionismo.»* (Del Documento *Que el maoísmo pase a comandar la nueva gran ola de la revolución mundial*, del Comité Central Partido Comunista del Perú, diciembre de 2007 – reproducido en la Revista Sol Rojo N° 30 – junio de 2008).

<sup>II</sup> Denuncias hechas en la publicación *Munnaniportal* N° 125, de enero de 2009; 126, de febrero de 2009, y 127, de marzo de 2009.

<sup>III</sup> Se conocen pronunciamientos públicos claros y firmes contra el revisionismo prachandista de: Partido Comunista MLM de Francia, Partido Comunista de Ecuador - Sol Rojo, Frente Revolucionario del Pueblo MLM de Bolivia, Unión de Revolucionarios Comunistas MLM de Chile, Periódico La Nueva Democracia de Brasil, Organización Maoísta por la Reconstitución del Partido Comunista de Colombia, y Partido Comunista Maoísta de la India, del cual apenas al cierre de esta edición conocimos otro pronunciamiento público hecho el pasado mes de mayo, contra el revisionismo prachandista propinándole una fulminante derrota teórica en toda la línea. Valga aclarar que en ocasiones cuando hemos reimpresso documentos de este partido, o de su vocero Azad, por desinformación nuestra lo presentábamos como un miembro del MRI; pedimos disculpas por esa imprecisión.

conexión con los preparativos del Acuerdo de Paz en Nepal).

En tanto el Comité del MRI callaba frente a las teorías revisionistas del PCN (M), la celebración del 20° aniversario del MRI era aprovechada en la Conferencia de Frankfort, el 15 de enero de 2005, para desatar un alevé ataque —ese sí público— proferido por el orador central del Partido Comunista Maoísta [Turquía y el norte del Kurdistán] (del MRI), contra el camarada Stalin, contra su papel en la construcción del socialismo en la antigua Unión Soviética y contra la Internacional Comunista (lo mismo que Prachanda venía haciendo en el PCN (M)). Ante tan desalmada actuación de un partido del MRI, la Unión Obrera Comunista (MLM) en la II Plenaria de su Comité de Dirección aprobó un mensaje de protesta ante el MRI, enviado en marzo de 2005 y que en uno de sus apartes dice:

«Nos sorprende que el **Servicio Noticioso de Un Mundo Que Ganar**, sin crítica ni comentario eche a rodar como cualquier noticia, el juicio que contra el camarada Stalin, se profirió en esa Conferencia patrocinada por un partido del MRI —el Partido Comunista Maoísta [Turquía y el norte del Kurdistán] (MKP)— y por unos partidarios de otros partidos del MRI —el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y el Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta)— donde el orador del MKP PÚBLICAMENTE DESCALIFICÓ al camarada Stalin, y sobre esa base, veladamente colocó en tela de juicio el papel de la Internacional Comunista. Nos vemos obligados a preguntar: ¿es ésta la posición oficial de quién?, ¿es la posición personal del principal orador del MKP?, ¿es la posición oficial del MKP?, ¿es ya una posición de todos los partidos del MRI y de su Comité? Sea cual fuere la respuesta, rechazamos tal descalificación y consideramos es una manifestación clara de la línea revisionista ya derrotada por los marxistas leninistas en el Movimiento Comunista Inter-

nacional de los años 60, y que hoy levanta cabeza y amenaza con incubarse en el MRI. Tal como hoy ha ocurrido en Frankfort, así también comenzó la configuración del revisionismo moderno del PCUS en 1956 en su XX Congreso, con el «Informe secreto de Jruschov» en el cual se juzgó la dirección del camarada Stalin como **«un serio obstáculo en el camino de desarrollo de la sociedad soviética»**; y tal como lo ha hecho el orador del MKP en Frankfort, también Jruschov proclamó la negación total de Stalin (...) Bajo estas consideraciones, RECHAZAMOS el informe de Frankfort contra Stalin, pues objetivamente se constituye en un respaldo al oportunismo internacional revisionista y trotskista. Por nuestra parte declaramos identidad con el acertado juicio del camarada Mao (...) Manifestamos nuestro acuerdo con la valoración que hicieran los comunistas del Partido Comunista de China (...) El impropio del orador en Frankfort, pisotea la Declaración del 12 de marzo de 1984 cuando fue fundado el MRI...».

No pocas concesiones hicieron partidos del MRI al prachandismo en el Seminario sobre El Imperialismo y la Revolución Proletaria de diciembre de 2006, cuyo Comunicado de Prensa sin decir palabra sobre las divergencias de fondo entre el marxismo y el oportunismo, se limita a una información vacua, gris, ecléctica, tal como le sirve al prachandismo;<sup>1</sup> y en la Conferencia de los partidos y organizaciones del MRI en el Sur de Asia, brindando respaldo al PCN (M) a sabiendas de que su línea oficial capitulacionista había conducido al Acuerdo de traición de noviembre de 2006, lo cual fue eludido con una declaración centrista: «La Conferencia reafirmó la postura maoísta de que un compromiso táctico entre un partido maoísta y las fuerzas reaccionarias en un país no obliga a los partidos revolucionarios en otros países a seguir el mismo camino, y que han de continuar con sus tareas revolu-

<sup>1</sup> Es evidencia de esto, el Mensaje del Partido Comunista Maoísta de Italia al PCN (M) el 20 de abril de 2008 donde manifiesta: «En el histórico seminario en diciembre de 2006, el desarrollo del análisis del imperialismo, el balance de la experiencia del Movimiento Comunista Internacional y el socialismo, la batalla por la revolución en el siglo XXI, tuvo una primera consideración importante, ya que se basa en el avance real de la revolución nepalesa y en las contribuciones teóricas, prácticas y políticas a la ciencia marxista-leninista-maoísta aportadas por el Partido Comunista de Nepal y por el camarada Prachanda»

cionarias». <sup>14</sup> Esa fue la conciliadora respuesta del MRI en el sur de Asia al llamado desvergonzado de Prachanda a que los demás partidos siguieran su mismo camino: pactar la paz con la reacción y los enemigos del pueblo.

Ha sido el *Partido Comunista Maoísta de Italia* (del MRI) un permanente apoyo político y de propaganda a las teorías del revisionismo prachandista. El 20 de abril de 2008 en el *Mensaje de Congratulación al Partido Comunista de Nepal (Maoísta)*, manifestó:

*«La revolución democrática avanza, el nuevo Nepal comienza a convertirse en realidad. (...)*

*Es la victoria de la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad concreta de Nepal, sintetizada en el 'Camino Prachanda' (...)*

*La revolución nepalesa enseña que cuando el proletariado y las masas son guiadas por un Partido Comunista que aplica el análisis concreto a la situación concreta, la línea de masas, son capaces de avanzar y conseguir victorias».*

Y en días pasados, el 6 de mayo de 2009, llegó al colmo de reenviar desde su correo electrónico *ro.red@fastwebnet.it* encabezando con las palabras: *«El Partido Comunista Maoísta de Italia (PCm-Italia) apoya este texto»*, un rastreador escrito pragmático que contra el PCR EU por sus cartas al PCN (M), firmó un tal *Fahad Zaki* bajo el título *Deben los trabajadores de todos los países, unirse o dividirse?!*, escrito que el día anterior había sido difundido desde *wprm\_britain@yahoo.co.uk*, dirección electrónica del *Movimiento de Resistencia Popular Mundial* que se conoce fue un movimiento promovido por el MRI. He ahí los hechos vivos, del verdadero estado de la unidad entre los partidos del MRI, que dejan sin piso materialista los llamados implorando la salvación del MRI, y en ridículo las anatemas lanzadas contra quienes hemos reconocido la bancarrota del MRI.

Y a propósito de la invocación que semejante carta hace de la *unidad internacional de los obreros* en beneficio de la unidad con

el prachandismo, vale la pena decir, que los primeros en desarmar esa triquiñuela, son los propios obreros conscientes, como elocuentemente fue mucho atrás, la actitud de los obreros rusos de una fábrica ante la lucha entre marxistas y oportunistas: *«A las camaradas de los Talleres que se han hecho eco del llamamiento de los partidarios de Sévernaya Rabóchaya Gazeta y han efectuado una colecta por partes iguales para ambos periódicos, considerándolo como un paso hacia la conquista de la unidad, les hacemos ver que para nosotros este paso es equivocado y, lejos de conducir a la unidad del movimiento obrero, aleja el momento de la fusión de los obreros bajo la sola bandera del marxismo. En efecto, veamos un ejemplo. Supongamos que dos individuos discuten acaloradamente sobre una cuestión que nos afecta a nosotros mismos, y que esta disputa nos desagrada y deseamos que cese. ¿Qué debemos hacer en este caso? Es claro como la luz del día que debemos ver quién tiene la razón y colocarnos a su lado; entonces el que no lleva la razón se convencerá de su error, y si no es capaz de darse cuenta de su equivocación, terminará por caer rendido y dejará de discutir. Pero si apoyamos y estimulamos a uno y a otro, la discusión no tendrá fin».* (Escrito por los obreros de los *Talleres de Papeles del Estado* y publicado en 1914 en el N° 68 de *Put Pravdi*). <sup>15</sup>

El Grupo Comunista Revolucionario -participante y fundador del MRI- para el 2006, publicó en Colombia, sin crítica, la teorización del revisionismo prachandista bajo el título *Algunos importantes documentos del PCN (M)*, y ahora sin autocritica, como se le exige a una organización marxista seria, se evade en su Comunicado del Primero de Mayo de 2009: *«Desde su fundación, el GCR se ha esforzado por hacer conocer en el movimiento revolucionario del país y la región los documentos de diferentes partidos y organizaciones maoístas, de dentro y de fuera del MRI (sin que necesariamente eso signifique compartir, o compartir por completo, sus posiciones), con el propósito de avivar y enriquecer la lucha ideológica»* (s.n.).

A lo anterior se suma la existencia de movimientos y comités inspirados en el MRI

que han dado apoyo directo, desembozado, al revisionista PCN (M):

Tal es el caso de la oficina en Londres del *Movimiento de Resistencia Popular Mundial*, que en conjunto con otros intelectuales de Europa, Asia, Australia y Estados Unidos, han sido baluarte propagandístico del revisionismo prachandista, tanto en actos políticos como por los canales de la Internet.

O la Revista MLM N° 3 *Punto ACapo* del *Collettivo Comunista Antonio Gramsci*,<sup>1</sup> que en noviembre de 2006 publicó en la sección «IV Ideología Proletaria» una apología del revisionismo prachandista bajo el título *A propósito del significado internacional de las contribuciones del PCN (M)*, con el siguiente contenido:

«1. *Contribución a la filosofía del materialismo dialéctico*

2. *Contribución a la teoría del imperialismo*

3. *Contribución a la teoría política, a la estrategia y a la táctica de la revolución*

4. *Un nuevo desarrollo de la concepción del centralismo democrático: la cuestión de la democracia en el siglo XXI*»

Aún así, el respaldo *abierto* dispensado por el MRI al prachandismo, ha tenido un peso secundario, tanto en relación al *centrismo* – su apoyo principal y más peligroso– como en relación a la otra fuente de respaldo abierto más abundante: partidos y organizaciones de fuera del MRI provenientes del rancio como del joven revisionismo de partidos «Comunistas», «Marxistas Leninistas», «Marxistas Leninistas pro Maoístas» y «Maoístas». Tal proporción se puede sopesar en los saludos y mensajes de felicitación y exaltación al PCN (M) y a Prachanda, como forma protocolaria de secundar al revisionismo. Basta ver, por ejemplo, los saludos pretextando el 12 aniversario del inicio de la guerra popular en Nepal, que hablan secamente de «12 años

de revolución» como si nada hubiese ocurrido en el año 2006; o los comunicados de abril de 2008, de alabanza por el rotundo triunfo electoral, sin más ni más convertido en equivalente a «toma del poder» y «triunfo del comunismo». La procedencia de tales saludos fue sobre todo de partidos de fuera del MRI: IA-RKP ML de Austria, PC ML de Grecia, Comisión Provisional del CC del Nuevo PC italiano, NDF, ILPS y PC de las Filipinas, Liga Comunista de Indonesia, PC ML de Turquía y Kurdistán Norte MLKP, PCR de Argentina, Partido Maoísta de Rusia, CARC de Italia, Proyecto Kasama de Mike Ely, PC MLM de Bolivia, entre otros. Pero también de partidos y amigos del MRI no faltaron las congratulaciones: PCM de Italia, PCM de Francia, CC de organización del PC de Burma, PCM de Ceylan, PCR del Canadá, MRPM de Londres, y desde Galicia: Comité de Lucha Popular «Manolo Bello», Comité Gallego de Solidaridad con Nepal y Correo Vermello Editora,...

En relación con este asunto de «saludos y mensajes de felicitación», ilustra la nota 1 del documento de los camaradas del Partido Comunista de Irán MLM: «*Es interesante anotar que la mayoría de los partidos que enviaron felicitaciones no apoyaron mucho los 10 años de guerra popular bajo la dirección de los maoístas en Nepal. ¡Algunos de ellos han alabado esta feliz victoria electoral como nunca lo habían hecho, aunque fuera un poco, por las victorias anteriores de los maoístas en Nepal! ¿Puede uno alegrarse por este tipo de partidos que se dicen «comunistas» y simultáneamente se unen a los juegos políticos típicamente burgueses? ¿Se puede soñar con crear una sociedad radicalmente nueva, pero al mismo tiempo poner límite a la larga y ardua lucha de clases? Se pueden observar peligrosas ilusiones en estos mensajes de felicitación (especialmente en los enviados por los partidos comunistas): la ilusión de que la lucha por el cambio revolucionario de la sociedad puede transitarse a través de la partici-*

<sup>1</sup> Asociado al *Comité de Solidaridad con el Pueblo Nepalés* en Italia, y en cuyo boletín *Maoísmo Nepal* N° 3 de mayo de 2005 se ve su estrecha cercanía con el MRI y con el MRPM.

*pación en la politiquería burguesa. Y peor aún, como si el objetivo de la lucha revolucionaria fuera conseguir la aceptación en los círculos políticos del establecimiento y obtener el reconocimiento del sistema. Sin embargo, estos caminos ya han sido ensayados muchas veces antes en la historia y han demostrado ser un fracaso. Ese mismo camino fue tomado por el Partido Comunista de Indonesia. Como consecuencia, el partido indonesio sufrió una derrota tan tremenda que nunca pudo levantar la cabeza de nuevo. Además, el impacto de esa desastrosa derrota no se quedó en los confines de Indonesia sino que fue muy grave para todo el movimiento comunista en el mundo e incluso fue un gran golpe a la China socialista. Una victoria en Indonesia hubiera influido positivamente en la correlación de fuerzas a favor de los comunistas, pero su derrota trocó la situación y sirvió a los imperialistas».*<sup>16</sup>

### 3. Los matices del centrismo del MRI

En la famosa lucha contra los centristas kautskistas de la Segunda Internacional, Lenin los caracterizaba con palabras perfectamente aplicables hoy a los maoístas centristas del MRI: *«Siguen en parte a los primeros y en parte a los segundos, son gente sin ideas, sin carácter, sin política propia, sin honor, sin conciencia; son la encarnación viva del desconcierto de filisteos partidarios de palabra de la revolución socialista y de hecho incapaces de comprenderla, cuando ha empezado, y que defienden como renegados la «democracia» en general, es decir defienden de hecho la democracia burguesa».*<sup>17</sup>

Y en verdad que el apoyo *centrista* –hipócrita, soterrado, tenue, insinuado, indirecto– al revisionismo prachandista ha tenido su base principal en el MRI y sus amigos, bajo una variedad de matices o grados, de los cuales la primera y más común forma de *centrismo* ha sido, **guardar cómplice silencio**, de supuesta «imparcialidad» en el debate, que tolera al prachandismo, publicita sus teorías y actuaciones con advertencias generales, sin expulsarlo de filas, y de cuando

en vez, en un reporte de noticias se **agrega una serie de interrogantes sin respuesta.**

Tal fue el silencio del MRI ante la irrupción –esa sí pública– de las teorías del prachandismo, hecha en los documentos: *«El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica»* elaborado por Prachanda y adoptado por la *II Conferencia nacional del PCN(m)* en febrero de 2001; *«La situación actual y nuestra tarea histórica»* elaborado por Prachanda y adoptado por el Pleno del CC del PCN (m) en junio de 2003; el *Informe del Comité Central del PCN (m)* aprobado en la reunión de Chunwang en noviembre de 2005 con la «nueva táctica» de revolución burguesa, república burguesa y democracia burguesa, que como ya se dijo, incluso propagó la revista UMQG N° 32.

Tal fue el silencio del MRI en el momento donde el PCN (M) pasa de la defensa ideológica de sus tesis revisionistas a la ejecución política práctica del Acuerdo de traición el 21 de noviembre de 2006. El boletín *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar* de ese inmediato 27 de noviembre de 2006, publicó el artículo *«Nepal: los maoístas y el gobierno firman acuerdo de paz»*, como una noticia más, describiendo con un increíble estoicismo, sin crítica, sin protesta, ni siquiera con comillas, las inaceptables condiciones de semejante felonía y enumerando las promesas de los revisionistas para conciliar las contradicciones de clase.

De ahí en adelante, ese Boletín que por lo menos antes había cumplido un papel de propaganda a las noticias de la revolución y a pronunciamientos de partidos revolucionarios, en lo que se refiere a Nepal se dedica a reportar las andanzas politiqueras de los nuevos revisionistas; en realidad, a serviles de tribuna, como se puede ver en el SNUMQG del 15 de enero de 2007 que publica el artículo *«Nepal: El PCN (M) participa en el parlamento»*, haciéndole eco «neutral» al nuevo parlamento, a la constituyente, a la nueva constitución, al papel de la ONU en la entrega de las armas... y cerrando con estas palabras con las cuales creían salvar el alma: *«Los amigos de la revolución de Nepal de todas partes del mundo continuarán observando la marcha de los acontecimientos con la lupa de*

la meta de completar la revolución de nueva democracia y el avance por el camino al socialismo y al comunismo».

Y así por ese mismo estilo, el SNUMQG del 2 de abril de 2007 en el artículo «Nepal: Los maoístas ya participan formalmente en el gobierno», inserta frases más propias de un liberal que de un marxista: «Muchos países y organismos internacionales, tales como Inglaterra y la ONU, alabaron la formación del gobierno nuevo».

El SNUMQG del 24 de septiembre de 2007 en el artículo «Nepal: Partido Comunista (Maoísta) se retira del gobierno», le brinda la tribuna a las conclusiones de la V Reunión Ampliada del Comité Central del PCN (M) del 3 al 8 de agosto, es decir, a la palabrería de los revisionistas sobre «reforma y revolución» y sus ajustes tácticos, difundiendo barbaridades antimarxistas como esta: «Con una amplia **reorganización del poder estatal**, esta república desempeñará un papel de república pluripartidista de transición de modo que resuelva los problemas relacionados con las clases, nacionalidades, regiones y géneros» (s.n. para resaltar que esa es ¡la panacea del oportunismo!), respeto a lo cual el Boletín agrega sin inmutarse: «Este concepto de una «república pluripartidista de transición» que no es «ni una república burguesa parlamentaria ni una república de nueva democracia» ha sido un pilar teórico básico de las acciones del partido en los últimos años... y punto! ...luego, las infaltables palabras de «preocupación»: «Sin duda esta situación tumultuosa atraerá mucha atención a la cuestión de qué clase de Estado y qué clase de sistema que se necesita en Nepal y los medios para lograrlo».

El SNUMQG del 14 de abril de 2008, bajo el sugestivo título «Elecciones de Nepal: Expectativas de un cambio profundo por las nubes», termina formulando preguntas al estilo de una telenovela: «Se formará un nuevo gobierno pero la duda fundamental en el país no es cuáles partidos estarán en el gobierno sino qué naturaleza tendrá el nuevo poder

estatal. (...) ¿En el poder de quién descansará el Estado nepalés que resulte del proceso de la Asamblea Constituyente? ¿Qué futuro les deparará al Ejército de Nepal y la policía militar que no han hecho sino perseguir y matar a los revolucionarios y violar, sembrar terror y robar a las masas? ¿Qué pasará con el Ejército Popular de Liberación [EPL] que se ganó el respeto y amor de los campesinos pobres que representan la mayoría de la población? ¿Será Nepal una base de apoyo de la revolución mundial o seguirá atrapado en la telaraña de dominación imperialista y extranjera?» y al final, de nuevo la indulgente «preocupación»: «En Nepal y en el mundo los partidarios y amigos de la revolución estarán observando de cerca en las semanas y meses por venir a medida que se vaya formando la nueva república.»

Otra matización del centrismo del MRI y sus amigos, ha sido **combinar críticas y/o interrogantes con apoyo a las teorías del revisionismo prachandista o a su experiencia**. Este matiz centrista tiene su propio espectro, que va desde un apoyo abierto al prachandismo presentando sus teorías como «desarrollo y aplicación» del marxismo a las condiciones concretas de la situación en Nepal; respaldo a sus «éxitos políticos» (traiciones) logrados con la «teoría táctica» del «Acuerdo de Paz», todo bajo el pretexto de «apoyar la revolución en Nepal» (*Partido Comunista Revolucionario del Canadá*, y la *Distribuidora Correo Vermello de Galicia, España*<sup>1</sup>). Pasa por el matiz centrista de apoyar la experiencia de los prachandistas a pesar de saber que es un camino que no se corresponde con la ortodoxia del marxismo (*Partido Comunista Maoísta de Francia*). Y llega hasta el matiz centrista que muy sutilmente le otorga validez a la táctica prachandista, remarcando el acento en que es otro el camino revolucionario (*Partido Comunista Maoísta de Turquía y Kurdistán Norte*). Todas estas expresiones del centrismo, cuando llegan a olfatear rastros revisionistas

<sup>1</sup> En ocasiones firmadas también por el *Comité de Lucha Popular Manolo Bello* y por el *Comité Gallego de Solidaridad con Nepal*.

en las teorías y actuaciones del PCN (M), evaden cualquier relación con el *Acuerdo de Paz del 21 de noviembre de 2006*, lo dejan a salvo pero sin defenderlo explícitamente. Tienen además en común –aunque en diverso grado– un rasgo muy característico de los incondicionales amigos de Prachanda y del PCN UM: el pragmatismo de «eso es correcto y se debe apoyar, porque da resultados prácticos inmediatos» o «no se le puede quitar el apoyo al PCN UM hasta no saber qué pasará».

Ya Engels denunciaba magistralmente este «inocente» argumento oportunista:

*«Este olvido de las grandes consideraciones esenciales a cambio de intereses pasajeros del día, este afán de éxitos efímeros y la lucha en torno de ellos sin tener en cuenta las consecuencias ulteriores, este abandono del porvenir del movimiento, que se sacrifica en aras del presente, todo eso puede tener móviles «honestos». Pero eso es y sigue siendo oportunismo, y el oportunismo «honesto» es, quizá, más peligroso que todos los demás».*<sup>18</sup>

Del *Partido Comunista Revolucionario del Canadá*, hablan por sí mismos los enunciados de las consideraciones expresadas por *Serge Gélinas* en abril de 2007 en *¿Cuáles son los avances revolucionarios en Nepal?*<sup>19</sup>:

*«1. La revolución en Nepal constituye la más avanzada experiencia revolucionaria de los últimos diez años para el proletariado internacional.*

*2. Las decisiones tácticas tomadas por el PCN (M) en el curso de los últimos 18 meses se alinean en la continuidad de la orientación desarrollada por este partido, la cual le ha permitido a la revolución progresar hasta la etapa actual.*

*3. Estas decisiones tácticas y la etapa actual en la cual se encuentra el proceso revolucionario plantea sin embargo un cierto número de preguntas a las cuales sólo el PCN (M), principalmente, podrá resolver.*

*4. Nada está determinado, todo es posible.*

*5. Los desafíos que se presentan a la revolución en Nepal ponen a la luz del día numerosas dificultades y debilidades dentro de las fuerzas revolucionarias y en el proletariado mundial.*

*6. En este contexto la solidaridad con la revolución en Nepal es necesaria hoy más que nunca.»*

Cabe decir, que tal vez fue esa la primera ocasión en que desde las filas allegadas al MRI, se intercede a favor del prachandismo, rechazando públicamente la lucha que los comunistas revolucionarios ya desplegaban contra esa nueva forma de oportunismo, lucha que el PCR de Canadá calificó como:

*«...campañas desbocadas contra la dirección del PCN (M) y de paso hacia los otros partidos y organizaciones (especialmente hacia el Comité del Movimiento Revolucionario Internacional) que no han deseado proseguir los llamados públicos para condenar lo que ellos califican de «**revisiónismo prachandista**»*

Un año después, bajo el título *Alerta Roja en Nepal. Apoyar a nuestros hermanos y hermanas de clase en el Sur de Asia!*,<sup>20</sup> se lee:

*«En la actual situación internacional, una victoria del movimiento popular en las próximas elecciones para una Asamblea Constituyente en Nepal será un importante paso adelante, no sólo para las masas de Nepal, sino para la gente de todo el mundo.»*

Por su parte en Galicia (España), el revisionismo prachandista ha contado con los activos escuderos de la *Distribuidora Correo Vermello*, *Comité de Lucha Popular 'Manolo Bello'* y el *Comité Gallego de Solidaridad con Nepal*, también muy amigos y defensores del MRI y su Comité.

Los tres, en mensajes de respaldo al PCN (M) y a Prachanda, han recalcado en que las «victorias» de la nueva táctica parlamentaria son parte del avance de la revolución en Nepal, y por ende, dicen *«No dudamos que el Partido Comunista de Nepal (m), bajo la justa dirección del Presidente Prachanda cumplirá*

*con audacia y tenacidad, con las tareas de la Revolución de Nueva Democracia cara al Socialismo».*<sup>21</sup>

En un franco favor al revisionismo prachandista, le hacen propaganda a contrabandos de este calado:

*«Representantes del Partido Comunista Unificado-maoísta han dicho que «somos comunistas del siglo XXI» y que por ello «pensamos adoptar lo mejor del comunismo y del capitalismo con el fin de crear una sociedad igualitaria».*

*Sólo en un futuro podremos saber hasta qué punto el Partido Comunista Unificado-maoísta será capaz de llevar su objetivo a cabo».*

Tal esperpento fue echado a rodar en un mensaje titulado «Nepal: Avanza la Revolución... Un artículo de 'El revolucionario'», sin crítica y ni siquiera información sobre tal fuente.<sup>22</sup>

Sobre todo en la correspondencia de *Correo Vermello* con nuestro periódico (hecha pública parcialmente en el *Blog Dazibao Rojo*, y totalmente en *Revolución Obrera* desde donde se han refutado sus argumentos), han abogado por la defensa y el reconocimiento del prachandismo, y en una clara actuación centrista han exigido la unidad de los marxistas con esa forma de oportunismo justificado como «desarrollo del marxismo producto del análisis concreto de la situación en Nepal»:

*«No negamos la necesidad de la crítica entre camaradas pero nos parece necesario recordar, basándonos en las experiencias, tanto negativas como positivas, del Movimiento Comunista Internacional que es responsabilidad en definitiva de los comunistas de cada país la aplicación concreta de la verdad universal de la ideología proletaria».*<sup>23</sup>

La «aplicación concreta de la verdad universal de la ideología proletaria» en cada país, ha sido un viejo «pretexto marxista» utilizado por el oportunismo en esta época del imperialismo, para eludir las orientaciones de línea o el programa, que el Movimiento Comunista Internacional ya ha trazado para un

determinado período de la lucha de clases y que es de obligatorio cumplimiento en todos los países, sin menoscabo de las necesarias particularidades de cada uno.

También fue ese el argumento de los socialchovinistas (tanto los francos como los hipócritas) para «olvidarse» y renegar en la práctica de la orientación dada por el *Manifiesto de Basilea* en 1912, so pretexto de las «condiciones nacionales». Tal argucia fue denunciada y refutada por Lenin «*Por esta razón, entre otras, deben ser rechazadas en el acto, como sofismas, todas las alusiones a que las diferencias entre la táctica nacional e internacional han sido insuficientemente estudiadas (véase la última interviú de Axelrod en los núms. 87 y 90 de Nashe Slovo), etc., etc. Esto es un sofisma, pues una cosa es el estudio científico de todos los aspectos del imperialismo -estudio que sólo está comenzando y que, por su naturaleza, no tiene fin, como no lo tiene la ciencia en general-, y otra cosa son los fundamentos de la táctica socialista contra el imperialismo capitalista, fundamentos que han sido expuestos en los millones de ejemplares de periódicos socialdemócratas y en la resolución de la Internacional».*<sup>24</sup> De esa misma índole han sido los sofismas de Prachanda y Bhattarai ante las críticas del Partido Comunista (Maoísta) de la India, o de Basanta ante la carta y el pronunciamiento del Partido Comunista de Irán (MLM), escudándose en el blindaje del «análisis concreto de las condiciones concretas de Nepal», cuando han roto la relación de la economía de Nepal con la economía mundial, de las contradicciones de Nepal con las contradicciones mundiales del imperialismo, pero sobre todo, han abandonado la posición, el punto de vista y el método del MLM para hacer ese tan exigido «análisis concreto». Sin embargo, los maoístas gallegos en vez de rechazar tales sofismas, los avalan y presentan como «desarrollo creador del marxismo en el siglo XXI», recurriendo a viejos argumentos oportunistas, para terciar en favor del prachandismo, como se puede ver en su defensa del Acuerdo de traición:

*«Los camaradas de la UOC califican de traición los acuerdos alcanzados por el PCN (M) en el llamado proceso de paz y*

llaman a luchar contra el prachandismo. ¿Es esto correcto? Veamos.

*Los acuerdos de paz fueron suscritos en torno a un programa de 12 puntos para la Revolución Democrática. Los camaradas debían de recordar que la actual fase de la revolución en Nepal, reino semi feudal, es de carácter democrático ¿así a que tanto escándalo porque se hable de democracia? ¿Que la burguesía habla de su democracia? bien, el pueblo habla de la suya. (...) [Esto es un engaño para el pueblo pues están hablando de la misma democracia burguesa]*

*Los límites de la guerra popular en el campo han sido rotos por la actual situación creada por el Acuerdo de Paz, que ha permitido ganar de forma efectiva y afectiva a amplios sectores de las masas, que eran rehenes de los reaccionarios, al terreno de la Revolución. Ha puesto la Revolución Democrática a la orden del día (en la realidad viva y cotidiana de las masas populares) y llevado a dar pasos a la constitución de una República democrática y federativa, aislando a los reaccionarios más recalcitrantes y alejando el peligro de una inminente invasión imperialista».*<sup>25</sup>

¡He ahí el prachandismo vivo! Es criminal con la conciencia obrera difundir una vil mentira como esa, pues ni siquiera llevó a que los imperialistas desistieran de su señalamiento terrorista al PCN (M), pero sí engaña a las masas, pues les oculta la traición prachandista que las condujo al abandono de la Guerra Popular, forma de lucha esa sí efectiva para enfrentar y derrotar la invasión imperialista, y las ilusiona con hacer frente ahora que ya están ¡desarmadas! a la reacción que gracias al apoyo del revisionista PCN (M) ganó tiempo para consolidar el poder del Estado reaccionario, para reorganizar y fortalecer las filas del ejército reaccionario cuando ya la guerra popular las tenía diezmadas,

desmoralizadas y acorraladas en Katmandú.<sup>1</sup> El argumento de los maoístas gallegos, es la cara oportunista reversa de una clásica moneda centrista: «Al hacer objeciones a la intensificación de la reacción política por el imperialismo, Kautsky deja en la sombra la cuestión acerca de la imposibilidad de la unidad con los oportunistas en la época del imperalismo, cuestión que ha adquirido particular importancia vital».<sup>26</sup>

En defensa del revisionismo prachandista, Correo Vermello apela a equiparar el Acuerdo de traición en Nepal, con los acuerdos o repliegues históricos –esos sí verdaderamente marxistas– en beneficio del avance general de la revolución y sobre la base no de la renuncia sino de la defensa de los principios, tales como: la Paz de Brest-Litovsk con el imperialismo alemán o la Nueva Política Económica (Nep) en Rusia; o el Frente con el Kuomintang, representante político de la burguesía nacional en China. Al estilo clásico del centrismo, Correo Vermello intenta desviar la atención hacia el problema de si es lícito para los comunistas hacer o no acuerdos, cuando la verdadera discusión no es sobre ese principio definitivamente claro en la táctica marxista, sino frente a la radical diferencia entre los acuerdos revolucionarios hechos sobre una base de principios, y los acuerdos oportunistas que sacrifican el objetivo final a cuenta del éxito inmediato y pasajero. Tampoco han ahorrado señalamientos para desviar la atención del contubernio revisionista, ese sí, con los enemigos de la revolución:

*«Hoy la Revolución y sus fuerzas en Nepal libran una dura batalla y los comunistas tenemos que apoyarlos firmemente, no unirnos jamás con sus enemigos, con furiosos gritos sobre traiciones o tradiciones».*<sup>27</sup>

Guardan la espalda al prachandismo, recurriendo a una famosa pero inservible defensa del oportunismo:

<sup>1</sup> Este aspecto de la traición prachandista, ha sido muy bien desenmascarado por los camaradas del Partido Comunista de Irán (MLM) en su *Carta al CC del PCN (M)* en noviembre de 2006, y en su pronunciamiento de mayo de 2008 «*La revolución en Nepal: ¿gran triunfo, o gran peligro?*».

«Para comenzar creemos necesario señalar cual es, a nuestro entender, la base filosófica de la mayoría de las críticas de «izquierda» al Partido Comunista de Nepal (m) y al MRI. Se trata del dogmatismo, la otra cara del revisionismo, que se opone a la aplicación viva del marxismo y lo reduce al recitado de «mantras» de citas de los grandes del pensamiento proletario, sin vida, simple letra muerta. Este peligroso estilo unilateral, que se inició en la III Internacional, se instauró con cierta facilidad en medio de la lucha anti-revisionista que tanto caos o incertidumbre creó en muchos sectores del movimiento comunista internacional. (...) [¿Acaso se refieren a la lucha encabezada por Mao contra el revisionismo jruschovista?]

Muchos de los que hoy critican al MRI y al PCN (m) se encuentran en esta categoría son incapaces de desprenderse de la metafísica y no aplican la dialéctica. Son incapaces de pensar como comunistas, solo son capaces de leer y releer citas que los tranquilicen de su incompreensión de la realidad viva. Es tal su temor a ser cortados en pedazos, de caer en el «pecado» (visión religiosa y metafísica) revisionista, que olvidan luchar contracorriente y de aplicar el alma de la dialéctica «el análisis concreto de la realidad concreta»<sup>28</sup>

«Les hacemos un serio llamado a rectificar, a poner fin a los ataques al PCN (m) y a su dirección, así como al MRI y a las organizaciones que lo componen.

Les hacemos un serio llamado a la autocrítica y a barrer valientemente las manifestaciones del dogmato-revisionismo que anidan en muchas de sus argumentaciones».<sup>29</sup>

Al ocultar que el prestigio del PCN (M) entre las masas no proviene de su actuación y línea burguesa actual sino de su pasada actuación revolucionaria al frente de la Guerra Popular, obtienen la argamasa para levantar monumentos al pragmatismo y a las ventajas pasajeras del «éxito inmediato»:

«Parece que no basta con el éxito logrado por el partido maoísta en las elecciones a la Asamblea Constituyente para que vean el apoyo con el que cuentan entre las masas populares nepalíes. Mapa del éxito que deja claro el control de la mayoría del país por parte del PCN (m).

Los camaradas de la UOC mlm consideran burguesas esas elecciones, pero acaso no son capaces de ver que, dentro de un proceso revolucionario que aún no ha concluido, esos cientos de cuadros son la base de la futura Asamblea Popular y que esos dirigentes merecen el respeto de las masas por su entrega al servicio del pueblo.

¿Son revisionistas traidores o son agitadores de la causa de la revolución? Den ustedes una respuesta, nosotros ya la tenemos.»<sup>30</sup>

«Camaradas, Uds. han montado una gran algarabía en el entre-acto. Se olvidan que la obra aún no ha concluido.»<sup>31</sup>

Al tiempo que estos maoístas de Galicia interceden por la unidad con el prachandismo, rechazan y condenan los ataques contra esos falsificadores del marxismo; alertan sobre el silencio de otros y sobre las «balas almibaradas» de la burguesía (¡no las que llevaron al Acuerdo de traición en el 2006 sino las del 2008 para acá!) y hasta se la juegan por la oposición encabezada por Biplap y Cía., en el seno del PCN (M):

«Creemos que es necesario que el MRI y su Comité se manifieste de forma pública frente a estos acontecimientos, al igual que lo hizo en 1993 sobre la situación planteada en la Revolución en Perú. (...)

Hoy la Revolución en Nepal, sus fuerzas revolucionarias, se enfrentan a una importante encrucijada, cuando las balas almibaradas de la burguesía parecen haber hecho mella en algunos camaradas de la dirección del PCN (m) y se desata una nueva lucha contra el oportunismo. No es nuestro objetivo en este documento hacer un análisis en profundidad de

las contradicciones del proceso revolucionario nepalí pero sí señalar elementos del mismo. Hoy es pública, por documentos y artículos de miembros del Comité Central del PCN (m) una lucha de líneas que enfrenta a los auténticos maoístas con los que pretenden liquidar el carácter revolucionario del Partido y convertirlo en un apéndice de la burguesía democrática. Renacen argumentos como la podrida teoría, «del desarrollo de las fuerzas productivas» llamándola «revolución económica».<sup>32</sup>

«Dos caminos se desarrollan en paralelo, el de la derecha que quiere conformarse [con] la actual República Democrática Federal y el de la izquierda que quiere un prosequir por el sendero de la Revolución.

Desde hace meses podemos ver este debate en la propia prensa maoísta. En el mismo han participado los principales dirigentes de PCN (m) que han expuesto sus argumentos. Pero la Revolución no es un concurso de ideas, es el punto álgido de la lucha de clases y el tiempo se acaba para los debates frente a problemas como la Reforma agraria y el reparto de la tierra de los feudales a los campesinos o la destitución de los dirigentes militares nombrados por Koirala y la disolución de ambos ejércitos para su integración como está previsto en los acuerdos de paz y que hoy la burguesía, envalentonada por el respaldo imperialista trata de impedir.

Problemas concretos en los que los dos caminos se separan. Donde no cabe conciliar. Se está con las masas o en contra, se defienden los intereses de las mismas o se defienden los intereses de la burguesía.

A todas estas cuestiones tendrá que dar respuesta la dirigencia que salga victoriosa del Congreso del PCN (m) de Noviembre.

*Sin duda, desde Noviembre, Nepal y su Partido revolucionario no serán los mismos».*<sup>33</sup>

Lo cierto es que a la fecha, el MRI no se ha manifestado, y por ironías de la vida, los propios prachandistas dejaron muy mal parados a sus fervientes admiradores y defensores en Galicia, pues en la Convención Nacional de noviembre de 2008, decidieron «integrar las dos líneas en una», y con algunas palabrejas de maquillaje sobre el craso reformismo burgués de la táctica parlamentaria acordada en la reunión de Chunwang en el 2005, el «nuevo» PCN UM<sup>1</sup> ¡siguió siendo el mismo partido revisionista que continúa presuroso por el camino burgués!

Después de unos meses de silencio (seguramente perturbador), el Comité de Lucha Popular «Manolo Bello», Correo Vermello y el Comité Gallego de Solidaridad con Nepal, por fin decidieron pronunciarse contra las teorías del «socialismo del siglo XXI», en un comunicado puesto en Internet el Primero de Mayo de 2009, que dice en algunos de sus apartes (traducción nuestra):

«Esta teoría la sostienen los elementos oportunistas, que lejos de desarrollar el pensamiento proletario tiran por la borda la cuestión clave del marxismo-leninismo-maoísmo, la cuestión del poder, la cuestión de la Dictadura del Proletariado.»

Lo cual está muy bien, pero se queda a medio camino, en el centrismo que evade el reconocimiento autocrítico de su terrible equivocación al haber respaldado al revisionismo prachandista; simplemente cambiaron de posición aclarando que:

«Los comunistas maoístas de Galicia, siempre hemos tenido una posición firme en defensa de la Revolución en Nepal, pero también como otras organizaciones hemos visto con preocupación el surgimiento de viejos fantasmas bajo tesis como «hacer de Nepal la Suiza de Asia» o «Revolución económica» copia y calco de

<sup>1</sup> Partido Comunista de Nepal Unificado Maoísta, nombre adoptado luego de la unificación del PCN (M) con el revisionista PCN (Unidad Centro Masal), anunciada el 13 de enero de 2009.

*la podrida «teoría de las fuerzas productivas» de los revisionistas chinos.»*

Si no hay una seria autocrítica de por medio, significa que también decidieron adoptar las posiciones que gratuita y perversamente nos endosaban: *¿unirse a los enemigos?, ¿adoptar lo que han llamado «base filosófica del dogmato-revisionismo, peligroso estilo unilateral de la III Internacional y de la lucha contra el revisionismo jruschovista»? ¿no esperar que concluya la farsa y sumarse a la algarabía del entre-acto?*

En política no se puede pasar inmaculadamente y a la *chita callando* de una posición a otra contraria, como se hace en el comunicado del Primero de Mayo firmado por los maoístas gallegos. Esa es una salida vergonzantemente oportunista y vergonzosamente centrista, que echa a perder la oportunidad que –parodiando a Lenin– siempre tienen los verdaderos marxistas que en ocasiones han volado tan bajo como las gallinas, de volver a elevarse como las águilas, algo que jamás podrán hacer los oportunistas; desprecian la oportunidad de una autocrítica seria que implica la denuncia con nombre propio al revisionismo prachandista y su traición iniciada desde el 2006; en fin, confirman nuestras razones para tratarlos como *centristas* cuyo deslinde a medias tintas, no los salva de seguir prestándole servicios al revisionismo prachandista, a pesar de que intenten parapetarse en la defensa del MRI:

*«Consideramos necesario deslindar las justas críticas al oportunismo en la dirección del PCN-U (m), con el firme apoyo de las masas revolucionarias de Nepal y contra los ataques al MRI por parte de sectores ultra-izquierdistas dispuestos a liquidar el único agrupamiento internacional de fuerzas que asumen el Maoísmo como la tercera y superior etapa del ML.*

*La defensa del MRI, ha devenido en la necesidad de un Movimiento Comunista Internacional, de los auténticos comunistas revolucionarios, frente a los ataques que pretenden su disolución. Nos reiteramos en la plena vigencia de su Declaración en el documento «Viva el Maoísmo.»*

¡De nuevo se equivocan señores de Correo Vermello y Cía.! Defender o atacar al MRI, hoy deviene necesariamente de la posición que se adopte frente al prachandismo, y por tanto, de cómo se juzgue el papel y posición del MRI frente a ese zarpazo revisionista. ¡Todo término medio ante este problema es centrismo genuino!

Hemos citado extensamente apartes de las posiciones de los maoístas de Galicia, para mostrar palpablemente al lector, el carácter vacilante del *centrismo*, y cómo amigos defensores del MRI han usado frases iracundas contra quienes hemos denunciado al revisionismo prachandista, y cuando se ha hecho tan evidente el compromiso del PCN (M) con la burguesía, sus agresivos defensores se escabullen hacia otro frente para continuar defendiendo la complacencia, la benevolencia, con el revisionismo prachandista, tras el argumento de la defensa del MRI, intentando adjudicar la causa de su debacle, a quienes hemos criticado la conciliación de ese movimiento con el revisionismo, es decir, en el fondo protegiendo y salvaguardando nuevamente al revisionismo prachandista, el verdadero causante de la bancarrota ideológica y política del MRI.

Decíamos arriba que otro grado del matiz centrista es **combinar críticas y/o interrogantes con apoyo al prachandismo**, y se expresa especialmente en las posiciones de dos partidos del MRI: el *Partido Comunista Maoísta de Francia* y el *Partido Comunista Maoísta de Turquía y Kurdistán Norte*.

Apoyo abierto de esta matización centrista, se ve nítido en el saludo del 10 de mayo de 2008 enviado por el PC M de Francia, a la victoria del PCN (M) en las elecciones para la Asamblea Constituyente:

*«Nuestro partido se congratula de su éxito en las elecciones del 10 de abril de 2008. Es principalmente el resultado de diez años de guerra popular. (...)*

*Nuestro partido apoya el proceso democrático, a sabiendas de que el mayor desafío es mantener el poder. (...)*

*El camino es difícil para llegar al otro lado, el del comunismo en todo el mundo. El camino que ustedes han tomado es complejo, pero el camino de la revolución incluye giros y desvíos.*

*Ustedes han tomado un camino que para algunos no es ortodoxo, pero ustedes no están solos en el camino hacia el comunismo (...) No debemos olvidar nunca que la única forma que permite la conquista del poder revolucionario en el país es la guerra popular. Las otras formas de lucha complementan o preparan.*

Les deseamos mucho éxito en la ininterrumpida continuidad del proceso democrático que debe conducir paso a paso la sociedad nepalesa al socialismo, al comunismo con los demás pueblos del mundo.» (Traducción nuestra).

Saludar el triunfo electoral de estos maoístas y apoyar sus compromisos con el Estado reaccionario, es **respaldar la línea de traición**, es secundar el embuste prachandista de que «el triunfo electoral es igual a toma del poder», y si eso fuera cierto, de todas maneras, es eludir el asunto crucial: ¿el poder para qué clase? El respaldo al revisionismo del PCN (M) por este partido del MRI, se refuerza explícitamente cuando además reconoce aceptable el camino del prachandismo, afirmando que tal camino «debe conducir» al socialismo y al comunismo, a pesar de que «para algunos no es ortodoxo» (léase no es revolucionario, no es marxista!).

Este evidente respaldo al revisionismo prachandista, es empaquetado en un muy rojo celofán: «la única forma que permite la conquista del poder revolucionario en el país es la guerra popular», o como más exactamente lo afirman en su revista:

*«La cuestión de principios! Todas las formas de lucha son válidas. Todas son parte de la guerra popular».*<sup>34</sup>

Aquí, sutilmente se tergiversa el postulado de la táctica marxista, que por principio no descarta ninguna forma de lucha, sino

que se deciden en el análisis concreto de la situación concreta, y de acuerdo al estado de flujo y reflujo del movimiento, pero siempre a condición de servir en el momento al avance y al éxito estratégico. En su lugar, se desliza una conclusión revisionista: «todas las formas de lucha son parte de la guerra popular», cuando bien se sabe que la táctica de lucha parlamentaria burguesa reformista de los prachandistas fue adoptada no para hacer avanzar la guerra popular, sino **para abandonar la guerra popular**, es una táctica de traición a la revolución de nueva democracia, que lejos de ser utilizada como la deben utilizar los marxistas cuando lo exijan las condiciones de la lucha de clases «como una tribuna, como una base para la labor de propaganda, agitación y organización, **mientras nuestra lucha se circunscribía al marco del régimen burgués**»,<sup>35</sup> los prachandistas la han convertido en un engaño revisionista para ilusionar al pueblo con el cuento de que «ese es el camino para resolver sus problemas y para ir al socialismo y al comunismo».

La *conciliación centrista* de este partido con el revisionismo prachandista, queda finalmente rubricada en su posición sobre Nepal, enviada a la *Unión Obrera Comunista (MLM)* el 30 de abril de 2009 para sustentar su negativa a firmar el Comunicado que se propuso para el Primero de Mayo. El documento titulado *Proceso revolucionario o desarrollo del capitalismo*, comienza diciendo:

*«PC maoísta Francia comparte el principio de que no debemos tirar el bebé con el agua de la bañera. Por lo tanto, hemos decidido apoyar el proceso progresivo que parece correr en Nepal. Es hora de un examen inicial para determinar si este proceso va hacia adelante o hacia atrás, o se abandona...»*

Y a continuación reconoce que el EPL ha sido reducido al confinamiento, que el acuerdo de paz ha significado el desmantelamiento del poder alcanzado en la Guerra Popular, que la teoría de Prachanda sobre «el socialismo del siglo XXI» asociada al «multipartidismo» fue denunciada por el Partido Comunista de la India, y que ellos mismos –PCM de Francia– la rechazan como teo-

ría universal, que el PCN (M) se ha fusionado con un partido revisionista (el PCN Unidad Centro Mashal), que la reforma agraria parece no se aplica, que varios partidos del MRI (PCP, PCR EU y PC MLM de Irán) han denunciado al PCN (M) como un partido revisionista... con todo eso, se esperaría un rompimiento inmediato con el revisionismo prachandista; sin embargo no lo hacen, ¡prefieren seguir en el pantano! presos de esa clásica manifestación de centrismo: **no reconocer la necesidad inevitable de la decisión con el oportunismo**, porque todavía no son suficientes sus hechos de traición:

*«Ya hemos dicho que si en los diversos escenarios posibles en el proceso revolucionario, la experiencia de Nepal debe ser demostrada en la práctica. Si se trata de un camino equivocado, peor que el engaño revisionista, en ese momento se extinguirá todo el apoyo. Por ahora, mantenemos nuestro apoyo para el proceso al tiempo que se alerta sobre el curso de los acontecimientos y la dirección del proceso y el contenido de la lucha de líneas dentro del PCN (M). (Traducción nuestra)»*

En resumen, a pesar de conocer la integración conciliadora de las dos líneas en la Convención Nacional del PCN (M) en noviembre, el Partido Comunista Maoísta de Francia mantiene la esperanza de que la «lucha de líneas» en el seno de ese partido revisionista, salve la revolución; a pesar de comprobar y reconocer la horrible suciedad del prachandismo; pero fieles a su «principio de la bañera», han optado por continuar en el pantano, apoyando y acompañando al PCN (UM) en el fango revisionista.

Por su parte, el Partido Comunista Maoísta de Turquía y Kurdistán Norte, en el *Comunicado N° 62 sobre Nepal* del 21 de septiembre de 2008 y firmado por el Buró Político del Comité Central, expresa su apoyo a la táctica prachandista, pero de una forma más sutil:

*«Las elecciones deben ser vistas como una cuestión táctica con respecto a la consecución de nuestros objetivos estratégicos más amplios. Los comunistas en el*

*pasado han utilizado diversas formas de lucha que no entren en conflicto con su estrategia y sus objetivos, y que han logrado no confundir la estrategia con las tácticas o lo primario con lo secundario. A veces lo han hecho por el camino en que se hizo en Nepal y, a veces, lo han hecho por otros caminos.» (Traducción nuestra).*

Primero, la discusión no es sobre si se puede o no utilizar tácticamente la lucha electoral; sino si fue o no una traición el Acuerdo de Paz del 2006. Segundo, se parte de una conclusión subliminal: la «forma» prachandista como se ha hecho en Nepal, no entra en conflicto con la antigua estrategia revolucionaria del PCN (M). Por tanto, ¡queda absuelto el revisionismo nepalés!

En seguida, ya el problema no es si la táctica es oportunista o es revolucionaria, sino si la táctica electoral se utiliza correctamente:

*«En las circunstancias actuales, si estas tácticas se utilizan correctamente, esto conducirá a la eliminación de la monarquía, en primer lugar, y también de una gran parte de los reaccionarios y las fuerzas feudales. Además de esto, llevar a cabo la reforma agraria, adoptando importantes medidas para la solución de la cuestión de la mujer, el desarrollo y la presentación de soluciones para corregir los problemas que afrontan los oprimidos por nacionalidades y las minorías, deshacerse del sistema de castas, y haciendo esfuerzos para promover la prosperidad económica del pueblo -todo esto contribuirá a la tarea de ganar el pueblo y organizarlo para la revolución.» (Traducción nuestra)*

Y después de este espaldarazo, viene la advertencia perentoria, para quedar en paz con dios y con el diablo:

*«El camino burgués de defender la transición pacífica a tratar de conducir a las masas extraviadas tratando de ocultar el papel decisivo de la Guerra Popular y por la promoción de la idea de que la revolución puede lograrse a través de estos otros medios. Los comunistas*

*maoístas, sin embargo, siempre deben estar alerta acerca de este punto y tratar de contrarrestar estas tendencias librando la lucha ideológica. No debemos asumir, incluso por un segundo que en Nepal es posible romper el viejo poder y la nueva forma de poder mediante el uso de estos métodos.»* (Traducción nuestra).

Finalmente dentro del espectro conciliador del MRI, **la forma más peligrosa del centrismo actual**, la representa el *Partido Comunista Revolucionario, EU*.

Sin duda, aunque tarde, su pública crítica marxista al PCN (M) caracterizándolo como un **partido revisionista** (y aunque embrolla la cuestión al calificar a Prachanda de «centrista» -con otra concepción de centrismo), de todos modos sirvió para «darle el puntillazo» al PCN (M), en cuanto a su renuncia a los principios, su devoción por la revolución y la democracia burguesas, su desmonte de la guerra popular, del poder conquistado y del EPL, su negativa a destruir el Estado reaccionario y en su lugar tomarlo para «los propios fines», en fin, su **traición a la revolución** (aunque sin referirla al Acuerdo del 2006). Este deslinde le dio un buen impulso a la lucha de líneas en el MCI en la que ya otros partidos y organizaciones<sup>1</sup> (sobre todo de fuera del MRI) desde años antes y en distintos grados, habían establecido un deslinde fundamental; impulso que dejó mal parado al revisionismo prachandista, y lucha que siempre beneficia al marxismo y acobarda al oportunismo.

Sin embargo, aparte de la discusión respecto a la tardanza en manifestar públicamente su posición, la crítica del PCR, EU, se detiene o se desvía hacia la *conciliación y sustentación* de aspectos esenciales del revisionismo prachandista en los cuales se han declarado insubsistentes principios fun-

damentales del marxismo, tales como, la *forma* del nuevo Estado de la Dictadura del Proletariado; el *multipartidismo* asociado a la teoría de Avakian sobre el *derecho burgués a disentir en el socialismo*; el juzgamiento de la *experiencia histórica* en el siglo XX de la Dictadura del Proletariado, la *construcción del socialismo* y relacionados con ellas, el *papel de Stalin y de la III Internacional Comunista*; el problema del *determinismo* y la renuncia a la ley que rige la dirección del movimiento dialéctico, la *ley de la Negación de la Negación...* todo lo cual es parte del contenido de la tan publicitada *Nueva Síntesis de Avakian*.

Ese es el peligroso papel clásicamente *centrista* de la posición del PCR EU, que en forma velada, estrictamente sutil, utilizando palabras antirevisionistas y hasta anti prachandistas, se lanza a defender y sustentar teorías que so pretexto de romper con la «religiosidad» marxista, son verdaderas bombas de profundidad contra principios fundamentales del marxismo leninismo maoísmo, es decir, contra los pilares de la ciencia de la Revolución Proletaria Mundial. Su necesaria refutación exhaustiva rebasa los propósitos del presente artículo, y exige hacerse por aparte, como de hecho se inicia en otro artículo de esta misma revista.

#### **4. COMBATIR EL CENTRISMO: Condición necesaria para derrotar al revisionismo prachandista**

*«La experiencia de la guerra, lo mismo que la experiencia de toda crisis de la historia, de toda gran calamidad y de todo viraje en la vida del hombre, embrutece a unos y quebranta su voluntad, pero, en cambio, ilustra y templa a otros, y, en resumidas cuentas, en la historia de todo el mundo, el número y la fuerza de éstos, a excepción de algunos casos aislados de decadencia y ruina de tal o cual Es-*

<sup>1</sup> Según lo que conocemos son ellos: el *Partido Comunista Maoísta de la India*, el *Partido Comunista MLM de Irán*, el *Partido Comunista del Perú*, el *Partido Comunista MLM de Francia*, el *Partido Comunista de la India ML Naxalbari*, el *Partido Comunista del Ecuador - Sol Rojo*, el *Partido Comunista Maoísta de Afganistán*, la *Unión de Revolucionarios Comunistas MLM de Chile*, el *Frente Revolucionario del Pueblo MLM de Bolivia*, el *Periódico Nueva Democracia de Brasil*, el *Movimiento Popular Perú*, la *Organización Maoísta por la Reconstitución del Partido Comunista de Colombia* y la *Unión Obrera Comunista MLM - Colombia*, además de camaradas de diversos países que también se han manifestado a título personal.

tado, son superiores al número y a la fuerza de aquéllos.»

V.I. Lenin *La Bancarrota de la II Internacional* – mayo de 1915

El *centrismo* del MRI sirve al revisionismo del PCN (M), porque entorpece su derrota profunda y contundente. En las palabras, le cuestiona; en los hechos, le sirve de respaldo porque neutraliza y desvía la lucha contra ese, el peligro principal actual para la unidad del MCI.

Se dirá, que el *centrismo* significa vacilación, por lo cual, se pueden ganar fuerzas de allí, sacarlas del pantano. Eso es cierto, siempre y cuando se comprenda qué significa sacarlas del pantano: **vencer consciente y cabalmente al enemigo ante el cual vacilan, el revisionismo prachandista; y en consecuencia abandonar el pantano exige tomar posición clara, definida y firme frente a ese enemigo, frente a su falsificación del marxismo. Todo término medio frente a este problema, significa seguir en el pantano, y con comunistas de concepciones y posiciones medias tintas frente al revisionismo, es imposible ir a la Internacional Comunista de nuevo tipo, la Internacional de la insurrección proletaria mundial.**

El *centrismo* del MRI no proviene de la conmoción causada por un enemigo extraño, sino que justamente se origina en su propio seno, es un enemigo surgido de sus propias filas; es más, de sus filas de la vanguardia política, por lo cual, sus teorías están necesariamente entreveradas con concepciones que la línea proletaria no pudo vencer desde la fundación misma del MRI en 1984, concepciones que por tanto, siguen vivas en los partidos del MRI y que más allá del cuestionamiento abierto o sutil de algún fundamento de la ciencia, se originan de una parte, en el conocimiento de la base misma de la sociedad actual, del sistema imperialista mundial, del lugar histórico del imperialismo y del grado avanzado de la descomposición y agonía del sistema mundial capitalista; y de otra parte, en el juicio sobre la experiencia del siglo XX en el ejercicio de la Dictadura del Proletariado, en la Construc-

ción del Socialismo, y en el programa y papel de la III Internacional.

Los marxistas revolucionarios, los auténticos marxistas leninistas maoístas del siglo XXI, defendemos la *teoría leninista sobre el imperialismo y la Era actual de la Revolución Proletaria Mundial*, teoría cuyo cuestionamiento es el fondo más recóndito del revisionismo prachandista, y motivo de vacilación para el *centrismo* del MRI quien desde hace años introdujo sin crítica ni explicación una teoría alterna de las «olas» de la Revolución Proletaria Mundial, y también sin crítica ni explicación se volvió moda hablar de la «finalización del ciclo de octubre» así ni más, en contraposición expresa a la vigencia de la Era inaugurada por la Revolución de Octubre. Y bien sabemos que esas «novedosas» teorías siempre son trasladadas al movimiento comunista desde la literatura burguesa y pequeñoburguesa, especialmente desde la intelectualidad socialdemócrata.

Por eso, la defensa de la teoría leninista será contundente e imbatible, si desentrañamos las características particulares del período actual de la agonía del capitalismo, las mismas que han llevado a la intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa, a formular la conclusión que Prachanda insertó en sus «nuevas» teorías: *«Los revolucionarios internacionalistas del siglo XXI deben estar muy conscientes de que ya no bastan los análisis que hicieron Lenin y Mao acerca del imperialismo y varios conceptos que desarrollaron sobre esa base acerca de la estrategia proletaria»*(s.n.)<sup>36</sup>. Mostrar que el fondo económico del estado actual del imperialismo se corresponde con un avanzado grado de agonía del capitalismo, es urgentemente necesario para acerar la contundencia de nuestros argumentos en polémicas con posiciones del MRI, respecto a cuestiones tales como: la contradicción principal mundial del imperialismo en la actualidad, el carácter de la sociedad y la revolución en muchos países oprimidos donde el capitalismo ha llegado a ser el modo de producción predominante y principal, la relación entre la lucha de clases y el movimiento revolucionario antiimperialista en tales países, el tipo de

capitalismo de los países oprimidos, la importancia del proletariado y de la Internacional....

Tales cuestiones atañen al contenido revolucionario de la *Línea General para la Unidad del MCI*, unidad que pasa necesariamente por la negación del MRI en una nueva *Conferencia Internacional de los Marxistas Leninistas Maoístas*. Un gran reto frente al cual, no nos amedrantan ni amilanan los dardos «ultra-izquierdistas» y «liquidadores» lanzados por *Correo Vermello* y sus camaradas maoístas de Galicia, en una vana pretensión de desviar la atención hacia quienes hemos sostenido que el MRI y su Comité en particular, frente a la irrupción del revisionismo prachandista, no cumplieron el deber que les correspondía como centro ideológico y político, rehuyeron el debate público, optaron por el silencio y una aparente neutralidad, con lo cual sacrificaron el prestigio de su autoridad bien ganados durante 20 años; ¡eso lo reconocemos sin vacilación! En cambio nos ánima e inspira la orientación de Lenin aplicable en las condiciones concretas de la ban-



carrota actual de la organización internacional: *«El tránsito a la organización revolucionaria es una necesidad, lo exige el cambio de la situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo es posible si se salta por encima de los antiguos líderes, estranguladores de la energía revolucionaria, si se salta por encima del viejo partido, destruyéndolo.»*<sup>37</sup>

Es preciso recordar que cuando iniciamos la denuncia a las ideas oportunistas de los

dirigentes del PCN (M), cuando el problema todavía se limitaba a la ideología, a divergencias en el terreno de la teoría, no presionamos públicamente al Comité del MRI, sino que dimos un compás de espera en consideración a la limitación que ya traía por su método de restringir el debate público sobre las divergencias. Pero luego, cuando un partido de su movimiento, publicitado como insignia y vanguardia internacional, pasa de las

ideas a los hechos, y comete una traición en el terreno político, ya se vuelve insostenible aceptar el silencio del MRI y su Comité, se hace inaceptable entre marxistas, callar o respaldar tal actitud tolerante con el revisionismo, y sobre todo, ocultarle al proletariado mundial esas verdades sobre el contenido y papel del revisionismo actual, sobre la forma hipócrita –centrista– de prestarle apoyo, verdades que tocan directamente con la esencia de los intereses y objetivos de la clase destinada a derrotar al imperialismo con la Revolución Proletaria Mundial y sepultarlo para siempre: la clase de los obreros modernos, cuyas fuerzas ha extendido el capita-

lismo por todos los confines del planeta.

Lenin llamaba a esto ¡el quid de la táctica marxista!, y en tiempos cuando el oportunismo había madurado, pasando de su compromiso ideológico con la burguesía, a la declaración política pública de apoyar a la burguesía «de su país» y al imperialismo «de su país» (socialchovinismo), Lenin fue enemigo tajante de encubrir o silenciar la denuncia al oportunismo y de eludir la escisión con ese lugarteniente de la burguesía:

«Ni nosotros ni nadie puede calcular exactamente qué parte del proletariado es la que sigue y seguirá a los socialchovinistas y oportunistas. Sólo la lucha lo pondrá de manifiesto, sólo la revolución socialista lo decidirá definitivamente. Pero lo que sí sabemos con certeza es que los «defensores de la patria» en la guerra imperialista sólo **representan** una minoría. Y por esto, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir **más abajo y más a lo hondo**, a las verdaderas masas: en ello está el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha. Poniendo al descubierto que los oportunistas y los socialchovinistas traicionan y venden de hecho los intereses de las masas, que defienden privilegios pasajeros de una minoría obrera, que extienden ideas e influencias burguesas, que, en realidad, son aliados y agentes de la burguesía, de este modo enseñamos a las masas a comprender cuáles son sus verdaderos intereses políticos, a luchar por el socialismo y por la revolución, a través de todas las largas y penosas peripecias de las guerras imperialistas y de los armisticios imperialistas.

La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera liberal-nacionalista, y no para encubrir las». <sup>38</sup>

Ésta única línea marxista hoy se desconoce, o se elude, o se aplica inconsecuentemente por algunas fuerzas que enfrentan al prachandismo. No basta la denuncia al revisionismo y su traición, es también absolutamente necesario reconocer la escisión con el oportunismo, explicando al proletariado mundial la imposibilidad de seguir conviviendo con ese tumor maligno en el cuerpo de las fuerzas auténticamente marxistas

leninistas maoístas. Ya el revisionismo hizo su trabajo: desorganizar el MRI, la fuerza más avanzada que tenía el proletariado para conquistar su unidad internacional; esa base de unidad fue hecha pedazos por el oportunismo; pretender defenderla como si nada hubiese pasado es centrismo craso, es favorecer al oportunismo, es evadir las nuevas tareas que impone el aprendizaje de esta derrota: un claro, profundo y cabal deslinde entre el marxismo revolucionario y el revisionismo prachandista, como base fundamental de unidad para proseguir el camino hacia la construcción de la Internacional Comunista de nuevo tipo.

Derrotar al revisionismo no puede plantearse hoy desde el punto de vista de «agrandar el montón de fuerzas» así sea heterogéneo «con tal de aislar al prachandismo» como lo proponen algunos partidos. Hay que plantearlo desde el punto de vista de unir a los marxistas leninistas maoístas alrededor de una línea correcta que permita avanzar hacia la nueva Internacional; y la conquista de esa línea y de esa unidad, no puede ser otra que la victoria nítida y contundente sobre el revisionismo prachandista, su derrota en toda la línea, *sin ninguna concesión centrista*, es decir, no sólo en la defensa de los principios del marxismo leninismo maoísmo, sino en la derrota total de las teorías prachandistas, que significa avanzar en resolver las cuestiones de la Línea General para la Unidad del MCI, cuestiones que en el MRI fueron congeladas, constreñidas, «inmunizadas» a la lucha de líneas, hasta degenerar en revisionismo.

Sólo en esa dirección se puede resolver el problema político inmediato de la organización de fuerzas, neutralizando a algunas gentes del pantano en procura de aislar al revisionismo prachandista, pero sin olvidar como aconsejaba Lenin, que son **únicamente** *compañeros de ruta*.<sup>1</sup> Esto exige en primer lugar, una posición clara y una actitud fir-

<sup>1</sup> «Digamos francamente las cosas como son: la guerra **obligará** de todos modos a hacer eso, si no mañana, pasado mañana. En el socialismo internacional existen tres corrientes: 1) los chovinistas, que aplican de manera consecuente la política del oportunismo; 2) los enemigos consecuentes del oportunismo, que en todos los países empiezan ya a hacer oír su voz (los oportunistas los han derrotado por completo en su mayor parte, pero «los ejércitos derrotados aprenden bien») y que pueden efectuar una labor revolucionaria orientada hacia la guerra civil; 3) hombres desconcertados y vacilantes,

me de rompimiento total con esa forma de oportunismo (el prachandismo), porque el partido de la época del imperialismo, de la época de la Revolución Proletaria Mundial, es de nuevo tipo, independiente e incompatible con la existencia de fracciones e incompatible con la convivencia con los oportunistas;<sup>1</sup> en segundo lugar, aplicando la gran enseñanza del movimiento comunista, sintetizada magistralmente por el Presidente Mao: «*El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. Se derrumbará quien siga una línea incorrecta, aun cuando controle la dirección de las autoridades centrales locales y del ejército. Quien siga una línea correcta llegará a tener soldados aunque ahora no tenga ninguno y conquistará el Poder político aunque no lo tenga ahora. De esto habla la experiencia histórica tanto de nuestro partido como del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx... El quid del problema reside en la línea. Esta es una verdad infalible*»; en tercer lugar, actuando a conciencia y en consecuencia con otra gran enseñanza del MCI: el oportunismo solapado (*centrismo*) al erigirse en escudero del oportunismo, es más peligroso para los obreros y comunistas que el oportunismo directo prachandista, puesto que con sus

argumentos y teorías *centristas* más fácilmente embrolla y embrutece la conciencia, «...*menospreciar el centrismo significa, en el fondo, renunciar a la lucha abierta contra el oportunismo*»<sup>39</sup>

Combatir el *centrismo* es hoy una condición necesaria para derrotar al revisionismo prachandista. Es la obligación de los marxistas leninistas maoístas del mundo, y de la *Unión Obrera Comunista (MLM)* en particular, que por principio programático se ha comprometido a luchar intransigentemente contra todo tipo de oportunismo, contra toda deformación burguesa del socialismo, contra toda doctrina que sacrifique los intereses a largo plazo del proletariado a cambio de ventajas momentáneas, pasajeras y secundarias. Sin derrotar al oportunismo desembozado o hipócrita es imposible conquistar la confianza absoluta de las masas en el partido, es imposible consolidar la estrecha unión fraternal y la férrea unidad en la acción revolucionaria de la clase obrera. La derrota del oportunismo es una condición indispensable para la victoria de la Revolución Proletaria Mundial sobre el imperialismo.

Comisión de Investigación y Lucha Teórica  
*Unión Obrera Comunista (MLM)*  
Colombia, 2 de julio de 2009

---

*que ahora van a la zaga de los oportunistas y causan el mayor daño al proletariado precisamente con sus tentativas hipócritas de justificar el oportunismo con argumentos casi científicos y marxistas (¡bromas aparte!). Una parte de los que se hunden en esta tercera corriente puede ser salvada y reincorporada al socialismo, pero sólo de una manera: mediante una política de rompimiento y escisión categóricos con la primera corriente, con cuántos son capaces de justificar la votación de los créditos, «la defensa de la patria», «la sumisión a las leyes del tiempo de guerra», la conformidad con la legalidad y la abjuración de la guerra civil. Únicamente quienes aplican esta política construyen de verdad la Internacional Socialista.» (Chovinismo muerto y socialismo vivo, V.I. Lenin – diciembre de 1914).*

<sup>1</sup> «*De todos los grupos de la II Internacional, el de los bolcheviques rusos fue, entonces, el único capaz, por su experiencia de organización y por su preparación ideológica, de hacer algo serio en el sentido de la ruptura declarada, de la escisión con sus oportunistas en la socialdemocracia rusa. Si los Slutski intentaran, no ya demostrar, sino tan siquiera suponer que Lenin y los bolcheviques rusos no utilizaron todo su poder para organizar la escisión con los oportunistas (Plejánov, Márkov, Dan) y expulsar a los centristas (Trotsky y demás partidarios del Bloque de Agosto), sería posible discutir acerca del bolchevismo de Lenin, acerca del bolchevismo de los bolcheviques. Pero la cosa consiste, precisamente, en que los Slutski no se atreven ni siquiera a abrir la boca en favor de una suposición tan insensata. No se atreven, porque saben que los notorios hechos de la decidida política de ruptura con los oportunistas de toda laya, aplicada por los bolcheviques rusos (1904-1912), claman contra tal suposición. No se atreven, porque saben que al día siguiente serían puestos en la picota.*» (J.V. Stalin – *Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo* - 1931)

- 1 Resolución IX de la Conferencia de Londres, I Internacional - septiembre de 1871.
- 2 Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas, F. Engels - 1885.
- 3 De una carta del Periódico Revolución Obrera a las camaradas de la Distribuidora Correo Vermello de Galiza (España), quienes han terciado públicamente en defensa del "desarrollo" prachandista del marxismo y en favor de su "táctica" de transición pacífica a través de la república burguesa.
- 4 Carta a Augusto Bebel, F. Engels - 20 de junio de 1873.
- 5 Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas, C. Marx y F. Engels - marzo de 1850.
- 6 La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, V.I. Lenin - abril / mayo de 1920.
- 7 Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado", V.I. Lenin - 16 de diciembre de 1919.
- 8 El imperialismo, fase superior del capitalismo, V.I. Lenin - enero / junio de 1916.
- 9 El oportunismo y la bancarrota de la internacional, V.I. Lenin - fines de 1915.
- 10 *"El repliegue del movimiento proteccionista en Inglaterra, la reducción de los aranceles en Norteamérica, la tendencia al desarme, el rápido descenso experimentado por la exportación de capitales de Francia y Alemania en los años que han precedido a la guerra y, por último, el creciente entrelazamiento internacional de las distintas camarillas del capital financiero me han impulsado a sopesar la posibilidad de que la actual política imperialista pueda ser remplazada por una política nueva, ultraimperialista, que sustituya la lucha entre los capitales financieros nacionales con una explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido a escala internacional. Esta nueva fase del capitalismo es, en todo caso, concebible. No sabemos si será realizable, para ello nos faltan aún las premisas necesarias".* (Kautsky en Neue Zeit, núm., 5, del 30 de abril de 1915, pág. 144).
- 11 La bancarrota de la II Internacional, V.I. Lenin - mayo de 1915.
- 12 Carta del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos; al Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y todos los partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista - 4 de noviembre de 2008.
- 13 Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista..., Revolución N° 160 - 29 de marzo de 2009.
- 14 Ver SN070219\_1 Comunicado Conferencia imperialismo y revolución siglo XXI y SN070219\_2 Comunicado 6a Conferencia partidos MRI Sur Asia.
- 15 Citado por Lenin en La unidad de los obreros y las "tendencias" de los intelectuales - 13 de mayo de 1914.
- 16 La revolución en Nepal: ¿gran triunfo, o gran peligro?, artículo publicado en el N° 40 de Haghghat, órgano central del Partido Comunista de Irán (MLM) - 30 de mayo de 2008.
- 17 Carta a los obreros de Europa y de América, V.I. Lenin - 21 de enero de 1919.
- 18 Contribución a la crítica del proyecto socialdemócrata de 1891, F. Engels - junio de 1891.
- 19 Le Drapeau Rouge, órgano del PCR de Canadá, Número 63 - Abril de 2007.
- 20 Arsenal-Express N° 16 - 3 de marzo de 2008, Partido Comunista Revolucionario (Canadá).
- 21 Mensaje de felicitación al Comité Central del PCN (M) - mayo de 2008.
- 22 Boletín Informativo del Comité Gallego de Solidaridad con Nepal - 19 de enero de 2009.
- 23 De la Carta de Correo Vermello - 30 de septiembre de 2007, publicada en Revolución Obrera N° 232.
- 24 El socialismo y la guerra, V.I. Lenin - julio/agosto de 1915.
- 25 De la Carta de Correo Vermello - 13 de febrero de 2008, publicada en Revolución Obrera N° 246.
- 26 El imperialismo, fase superior del capitalismo, V.I. Lenin - enero / junio de 1916.
- 27 De un escrito contra la Unión con fecha sábado 14 de junio de 2008 y titulado ¡No persistan en sus errores!, puesto por el Comité de Lucha Popular -CLP- "Manolo Bello" en el Blog Dazibao Rojo.
- 28 De la Carta de Correo Vermello - 13 de febrero de 2008, publicada en Revolución Obrera N° 246.
- 29 De la Carta de Correo Vermello del 19 de julio de 2008, publicada en Revolución Obrera N° 251.
- 30 De un escrito contra la Unión Obrera Comunista -mlm- con fecha sábado 14 de junio de 2008 y titulado ¡No persistan en sus errores!, puesto por el CLP "Manolo Bello" en el Blog Dazibao Rojo.
- 31 De la Carta de Correo Vermello del 19 de julio de 2008, publicada en Revolución Obrera N° 251.
- 32 Del Mensaje del CLP 'Manolo Bello' y Correo Vermello a la Conferencia de Hamburgo - octubre de 2008.
- 33 De Nepal: Los Dos Caminos Por Miguel Alonso para Correo Vermello - sábado 25 de octubre de 2008.
- 34 Drapeau Ruoge - 14 de octubre de 2008.
- 35 Carta a los obreros de Europa y de América, V.I. Lenin - 21 de enero de 1919.
- 36 Sobre el imperialismo y la revolución proletaria, propuesto por Prachanda en la resolución política y organizativa, y adoptado por el CC del PCN (M) en sección plenaria de 2005.
- 37 La bancarrota de la II Internacional, V.I. Lenin - mayo de 1915.
- 38 El imperialismo y la escisión del socialismo, V.I. Lenin - octubre de 1916.
- 39 Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo, J.V. Stalin - 1931.

## Anexo

### **Aparte final del artículo de Lenin "Acerca de una violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad" mayo de 1914**

\* \* \*

*"Los veteranos del movimiento marxista en Rusia conocen bien la figura de Trotski, y para ellos no vale la pena describirla. Pero la joven generación obrera no la conoce, y es preciso hablar, porque es una figura típica para los cinco grupitos del extranjero que, de hecho, vacilan también entre los liquidadores y el partido. En los tiempos de la vieja Iskra (1901-1903) había un apodo para esos vacilantes y tráfugas del bando de los "economistas" al de los "iskristas" y viceversa: Los "tráfugas de Túshino" (nombre que en la época turbulenta de Rusia se aplicaba a los guerreros que se pasaban de un bando a otro). Cuando hablamos de liquidacionismo dejamos sentada cierta corriente ideológica que ha ido creciendo durante años, corriente que ha echado raíces en el "menchevismo" y en el "economismo" a lo largo de veinte años de historia del marxismo y está ligada a la política y a la ideología de una clase determinada: la burguesía liberal. Los "tráfugas de Túshino" se declaran por encima de las fracciones por la única razón de que hoy "toman" las ideas de una fracción y mañana de la otra. Trotski era "iskrista" furioso en 1901-1903, y Riazánov calificó su papel en el Congreso de 1903 de "garrote de Lenin". A fines de 1903, Trotski era menchevique furioso, es decir, se había pasado de los iskristas a los "economistas"; proclama que "hay un abismo entre la vieja y la nueva Iskra". En 1904-1905 se aparta de*

*los mencheviques y ocupa una posición vacilante, colaborando unas veces con Martínov ("economista") y proclamando otras la "revolución permanente", de un izquierdismo absurdo. En 1906-1907 se acerca a los bolcheviques, y en la primavera de 1907 se declara solidario de Rosa Luxemburgo. En la época de disgregación, después de largas vacilaciones "no fraccionalistas" va nuevamente a la derecha, y en agosto de 1912 forma un bloque con los liquidadores. Ahora vuelve a apartarse de ellos, pero repitiendo, en el fondo, sus mismas ideúchas. Semejantes tipos son característicos, como detritos de las formaciones históricas de ayer, de tiempos en que el movimiento obrero de masas en Rusia estaba aún aletargado, y cualquier grupito podía presentarse "a sus anchas" como corriente, grupo o fracción, en pocas palabras, como una "potencia" que habla de unirse con otras.*

*Es preciso que la joven generación obrera sepa bien con quién trata cuando se presentan con pretensiones inconcebibles personas que no quieren tener en cuenta, en absoluto, ni las decisiones del partido, que desde 1908 han definido y fijado la actitud frente al liquidacionismo, ni la experiencia del movimiento obrero contemporáneo en Rusia, que de hecho ha creado la unidad de la mayoría basada en un reconocimiento completo de las decisiones indicadas."*

\* \* \*